

Lecciones de ALNAP



RESPUESTA A LOS DESASTRES URBANOS
LECCIONES DE OPERACIONES
ANTERIORES DE AUXILIO Y
RECUPERACIÓN
NOVIEMBRE 2012

Reconocimientos

Este informe lo han escrito David Sanderson y Paul Knox-Clarke con Leah Campbell y es una actualización de las Lecciones de ALNAP de 2009 con el mismo nombre, escrito por Ian O'Donnell y Kristin Smart con Ben Ramalingam.

Queremos dar las gracias a Andy Bastable, Lucy Earle, François Grünewald, Saul Guerrero, Amelia Kyazze, Richard Luff, Ansa Masaud, Franziska Orphal, Jonathan Patrick, Laura Phelps, Kevin Savage y Lucy Strickland.

Por favor, mándenlos sus aportaciones y comentarios a: alnap@alnap.org.

ALNAP es una red única sectorial en el sistema de ayuda humanitaria internacional, compuesta de organizaciones humanitarias claves y expertos líderes en el ámbito. La amplia experiencia y los conocimientos de todos sus miembros conforman la base de las acciones de ALNAP para mejorar la actuación humanitaria mediante el aprendizaje y la rendición de cuentas.

ALNAP
Overseas Development Institute
203 Blackfriars Road
London SE1 8NJ
United Kingdom

Tel: +44 (0)20 7922 0388
Fax: +44 (0)20 7922 0399
Website: www.alnap.org
Email: alnap@alnap.org

© ALNAP/Overseas Development Institute
Londres, Noviembre 2012

Los materiales en esta publicación pueden ser citados y/o reproducidos. Sin embargo, ALNAP/Overseas Development Institute tiene el derecho de autor y le solicitamos que esto sea mencionado y que nos haga llegar una copia de la publicación. Todas las Lecciones de ALNAP están disponibles en www.alnap.org/resources/lessons.

CONTENIDO

Introducción	1
Acrónimos y abreviacion	2
Lección 1: Los programas urbanos deberían tener unos límites claros, pero ser flexibles en cuanto a cómo trabajar dentro de estos límites.	3
Lección 2: Se tiene que trabajar siempre con las autoridades y comunidades locales y coordinarse de forma eficaz.	4
Lección 3: Se tienen que utilizar los enfoques de adjudicación y de evaluación que encajen con la complejidad urbana	5
Evaluaciones	5
Mecanismos de adjudicación y de distribución	7
Lección 4: Los programas basados en dinero en efectivo funcionan bien en las zonas urbanas	9
Lección 5: Se tiene que trabajar con los mercados locales y las iniciativas del sector privado	10
Lección 6: Se tienen que adoptar enfoques urbanos en los campamentos, alojamientos y viviendas	11
Lección 7: Se tienen que “urbanizar” intervenciones sectoriales	14
Escombros, deshechos y restos sólidos	14
Agua, saneamiento e higiene (WASH)	15
Alimentos	17
Salud	17
Protección	20
Lección 8: Se tienen que utilizar los medios de comunicación nuevos y existentes para una comunicación, recopilación de información y rendición de cuentas mejores	21
Teléfonos móviles	21
Crowdsourcing y cartografía	22
Lección 9: Las acciones de recuperación y de asistencia tienen que crear una resiliencia urbana futura que evite que las inversiones se echen a perder.	23
Sitios web claves	24
Bibliografía	25

INTRODUCCIÓN

Este documento destaca las lecciones clave relacionadas con el diseño y la puesta en funcionamiento de programas de respuesta ante desastres urbanos. Se centra en concreto en las fases de primera recuperación y de respuesta en una emergencia urbana, y en desastres naturales como los terremotos y las inundaciones. Está escrito para las personas que planifican y ponen en marcha operaciones de primera recuperación y de asistencia en zonas urbanas; para aquellos que tienen que decidir si intervienen, cuándo y cómo. De forma más específica, va destinado a las personas que trabajan en agencias internacionales. Sin embargo, la mayoría de lecciones de este documento también deberían poder aplicarlas organizaciones de la sociedad civil nacionales y locales, así como organismos gubernamentales nacionales y municipales.

Este documento quiere ser un recurso práctico, al cual se pueda recurrir en una formación previa al despliegue y durante la respuesta a la emergencia. Con esto presente, hemos intentado que sea lo más funcional y accesible posible. La información se organiza en nueve lecciones sobre cuestiones como el diseño del programa, la evaluación de necesidades y las intervenciones sectoriales (tales como el agua y el saneamiento, la salud y la protección). Se recomienda leer todo el documento, ya que muchas de las lecciones, como las relacionadas con el diseño del programa y la coordinación, se aplican en todos los sectores. Sin embargo, aquellos lectores que tengan poco tiempo pueden centrarse en las cuestiones temáticas específicas que más les incumban, ya que cada sección se puede leer de forma independiente a las otras.

Las lecciones de este documento derivan de un análisis de la bibliografía sobre evaluaciones, análisis, informes, lecciones y guías sobre buenas prácticas existentes relacionadas con la acción humanitaria urbana. La mayoría de estos documentos abordan desastres urbanos en los países de rentas más bajas, ya que es donde los agentes humanitarios internacionales tienen más probabilidades de verse implicados en una respuesta ante un desastre. Sin embargo, el informe también ha incluido información relacionada con desastres en los países del G20.

Este documento actualiza y revisa un informe anterior de ALNAP/Provention: Respuesta a los desastres urbanos. Lecciones de operaciones anteriores de auxilio y recuperación (2009). Este documento previo, aunque solo tenga tres años de antigüedad, es anterior a algunos desastres urbanos significativos, sobre todo el tifón Ketsana en las Filipinas (2009), el terremoto de Haití en 2010 y el terremoto y el tsunami del noreste del Japón en 2011. Estos acontecimientos, en especial la respuesta al terremoto de Haití, se han evaluado de forma exhaustiva y las lecciones resultantes se reflejan en este documento actualizado.

Muchos factores, como el rápido crecimiento urbano y una mayor amenaza potencial de que las ciudades sufran acontecimientos meteorológicos extremos, indican que los agentes humanitarios internacionales se implicarán cada vez más en una respuesta humanitaria urbana. Nuestra experiencia hasta el día de hoy indica que el proceso de aprendizaje será complicado, ya que las zonas urbanas presentan unos retos únicos por su complejidad y escala. A la vez, muchos sistemas de trabajo existentes se habían desarrollado en un principio para tratar crisis rurales y puede que no funcionen tan bien en las ciudades. Actualmente, la respuesta humanitaria urbana parece ser un tema con muchas preguntas sin responder y en que muchas lecciones no se han probado en distintos contextos. Como resultado, estas lecciones deberían entenderse como un intento de captar lo que se sabe en un momento específico en el tiempo, por lo que esperamos que sean necesarias revisiones futuras.

ACRÓNIMOS Y ABREVIACIONES

ACF	Acción contra el Hambre
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ACT	Action by Churches Together (“Acción Conjunta de Iglesias”)
AMARC	Asociación Mundial de Radios Comunitarias
CaLP	Cash Learning Partnership (“Consortio de Aprendizaje de programas de transferencias en Efectivo”)
CRS	Catholic Relief Services
DEC	Disasters Emergency Committee
EMMA	Emergency Market Mapping and Analysis (“Análisis y clasificación de mercados en emergencias”)
FEG	Food Economy Group
FEMA	Agencia Federal para el Manejo de Emergencias
FICR	Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
HAP	Proyecto Responsabilidad en la Acción Humanitaria
IASC	Comité Permanente entre Organismos
INEE	Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
KASS	Programa de refugio y asentamientos en Kabul
LGBT	Lesbianas, gays, bisexuales y transexuales
MSF	Médicos Sin Fronteras
MSPP	Ministère de la Santé Publique et de la Population
OMS	Organización Mundial de la Salud
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RPAT	Rapid Protection Assessment Toolkit (“Herramientas de Evaluación de Protección Rápidas”)
SOFA	Solidarité Fanm Ayisyen
SPEED	Vigilancia en emergencias y desastres postextremos
TPO	Territorios Palestinos Ocupados
UNISDR	Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de las Naciones Unidas
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
WASH	Agua, saneamiento e higiene

LECCIÓN .1

Los programas urbanos deberían tener unos límites claros, pero ser flexibles en cuanto a cómo trabajar dentro de estos límites.

Cuando se planifica una respuesta urbana, se tienen que conocer los objetivos a conseguir y cuando se partirá.

A menudo las ciudades tienen unos niveles de pobreza crónica extremadamente altos y poca prestación de servicios, por lo cual puede ser difícil determinar cuándo termina una “emergencia” y empiezan las condiciones “normales”. Los organismos que responden a las emergencias urbanas necesitan una estrategia de salida clara (DEC, 2011; IASC, 2010a). Tras el terremoto de Haití, Clemont et al. (2011: 4) observaron que “en respuestas urbanas futuras, las agencias pueden que también tengan que decidir previamente en qué punto se retiran, y para conseguirlo, tomar algunas decisiones complicadas sobre en qué se comprometerán y en qué no” (véase también la Lección 7: Agua, saneamiento e higiene (WASH); Salud).

Cuando se planifica una respuesta urbana, es importante centrarse en zonas geográficas y sectores específicos.

La dimensión de las poblaciones urbanas y la escala de las necesidades en los desastres urbanos limitan la contribución que cualquier agente individual pueda realizar. Aunque tengan una flexibilidad significativa y el potencial para recaudar más fondos, las agencias deberían tener claro el alcance sectorial y geográfico de sus intervenciones (véase Lección 3), así como asegurarse de que sus programas están bien coordinados con los de otros agentes para asegurar que se cubren las necesidades amplias de la población urbana (véase Lección 2).

Estar seguro de que se tiene la experiencia técnica adecuada para lograr los objetivos.

Una carencia clave en la respuesta urbana es la falta de experiencia adecuada entre los cooperantes, cuya ineptitud, en ejemplos citados de Pakistán, Kenia y Haití, “propició una menor eficacia en la asistencia” (IASC, 2010b: 5). Se necesitan una serie de aptitudes urbanas adecuadas, como las que aportan arquitectos urbanistas (ALNAP, 2012), personal quirúrgico de distintas especialidades (Redmond et al., 2011), ingenieros electromecánicos (Smith, 2009) y profesionales con experiencia en eliminar residuos peligrosos. Las agencias deberían identificar los conocimientos especializados que es posible que vayan a necesitar con antelación e intentar asegurar que tienen listados de personas cualificadas para ello.

Se tiene que trabajar de forma flexible dentro de los límites marcados en el programa.

Las respuestas tienen que reflejar el entorno en que se están llevando a cabo. En un contexto urbano, esto puede significar “diseñar respuestas alrededor de teorías de cambio que abarcan la complejidad y la diversidad de la ciudad y no simplemente proponer una lógica lineal entre una aportación y su resultado” (Ramalingam, 2009). En lo que se refiere a la programación, esto significa estar abiertos al cambio y a la incertidumbre, así como reconocer que es difícil planificar todos los resultados por adelantado (Boyer, 2011). También implica diseñar intervenciones solo con información parcial (Hamdi y Goethert, 1997) y corregir sobre la marcha cuando se tenga más información disponible.

LECCIÓN .2

Se tiene que trabajar siempre con las autoridades y comunidades locales y coordinarse de forma eficaz.

La escala y complejidad de los desastres urbanos incrementan la necesidad de asociaciones eficaces.

El número de personas afectadas en los desastres urbanos y la variedad de las necesidades creadas implican que en la mayoría de casos se requerirá de un gran número de organismos gubernamentales y de organizaciones internacionales para dar una respuesta eficaz. Estos organismos tienen que trabajar asociados, lo cual es más probable que funcione cuando estas relaciones se hayan creado previamente a la emergencia (ALNAP, 2012).

Los organismos internacionales siempre deberían trabajar con las autoridades locales, reconociendo los retos específicos que esto puede representar.

Los organismos gubernamentales locales y nacionales casi siempre están más presentes en las ciudades que en las zonas rurales y a menudo centran su atención más en estas zonas que en las rurales. Esto puede facilitar la ubicación y el trabajo de los agentes humanitarios internacionales con los organismos de coordinación del gobierno y sus homólogos operativos. A la vez, a menudo “no hay solo más gobierno, en términos de más autoridades, en asentamientos de programas urbanos, sino también menos claridad sobre quién está realmente al mando, debido a niveles solapados de responsabilidad administrativa” (Cross y Johnston et al., 2011a: xxiii). Como resultado, Creti apunta que las políticas de algunos organismos (incluidos el PMA, Oxfam y ACF) recomiendan clasificar las estructuras políticas, las relaciones y los intereses de poder al principio de la intervención. Esta clasificación puede ser muy útil, sobre todo si se ha llevado a cabo como parte del plan de contingencia. Sin embargo, tiene que llevarse a cabo con cuidado y con sensibilidad política (Creti, 2010). Las agencias también tienen que sopesar el requisito de comprometerse con el gobierno con los principios humanitarios de neutralidad e imparcialidad, sobre todo cuando el gobierno está implicado en campañas contra mafias urbanas o grupos paramilitares (véase por ejemplo Llanos, 2011).

Las acciones de respuesta de emergencia deberían tener como objetivo fortalecer las estructuras de gobernanza.

El IASC (2010a: 4) recalca “la necesidad de una implicación local a pesar de la pérdida de capacidad de gobierno”. MSF afirma que “las asociaciones con autoridades locales y otras entidades [...] aportan fórmulas para evitar una función totalmente substitutiva” (Haroff-Tavel, citado en Lucchi, 2011). Cuando sea posible, las acciones de respuesta de emergencia deberían situarse en el marco de los planes de recuperación gubernamentales (véase también Lección 9). Tras el terremoto de Haití, algunas agencias intentaron lo siguiente: Merlin trabajó con el Ministro de Salud e utilizó las directrices gubernamentales para formar agents de santé y personal sanitario, mientras que CARE trabajó con el gabinete del alcalde de Carrefour en el apoyo a las evaluaciones de las necesidades y en las actividades de coordinación (Clermont et al., 2011). Sin embargo, la coordinación general con el gobierno de Haití fue débil: “las autoridades locales [...] se quejaban de que tres meses después del terremoto se sentían ‘como extranjeros en [su] propia ciudad’” (Grünwald et al. 2012). Esto aún alejó más a la población del gobierno y propició que las respuestas futuras tuvieran menos posibilidades de éxito. Al contrario, en Afganistán, el programa KASS de CARE en Kabul desarrolló un memorando de entendimiento con el Ayuntamiento de Kabul, que creó mecanismos para una comunicación regular entre la comunidad y el ayuntamiento. Esto creó una rendición de cuentas en ambas direcciones – hacia los donantes y también hacia los participantes del proyecto– y fortaleció la dignidad de los participantes (CARE, 2007).

Se tiene que identificar y trabajar con los grupos comunitarios y vecinales existentes.

Los barrios con redes existentes y una historia de actividades comunitarias están bien preparados para participar de forma proactiva en la asistencia y la reconstrucción (Kakagawa y Shaw, 2004; Sanderson, 2000). En Santo

Domingo, tras el huracán George, un grupo de la comunidad del municipio de Los Manguitos ayudó a la gente vulnerable a ir a los refugios locales y organizó la seguridad. La policía y la Cruz Roja no fueron capaces de dar asistencia hasta al cabo de una semana o más de que sucediera el desastre, a pesar de que la zona afectada estaba a unos pocos kilómetros del centro de la ciudad. La clave de la exitosa intervención comunitaria fue un capital social conectado y fuerte, con un liderazgo joven, independiente desde el punto de vista local y legítimo ante la comunidad (Peeling, 2003). La implicación con los grupos locales es un elemento esencial en la evaluación de necesidades y en la adjudicación (véase Lección 3) y en la ejecución del programa (véase Lección 5). En algunos casos, implicarse con la vecindad en zonas urbanas puede suponer establecer relaciones con bandas (véase Lección 7 sobre Protección).

Se tiene que asegurar que los grupos se relacionen con el gobierno y que incluyan representantes de la sociedad civil local.

Es vital que los representantes urbanos locales participen en las reuniones de grupo (IASC, 2010a). Es obligación de los coordinadores de grupo tener en cuenta acciones inclusivas, como el uso de la lengua local, la presencia de traductores y asegurarse de que las organizaciones locales puedan acceder al lugar de las reuniones de grupo (Grünewald et al., 2010; IASC, 2010a). Se pueden fortalecer las asociaciones con el gobierno mediante la copresidencia de los grupos por parte del gobierno y de las agencias, así como mediante la estructuración de grupos que reflejen las estructuras gubernamentales y administrativas existentes. Los organismos que coordinan las ONG locales también pueden tener una función importante en los grupos. Por ejemplo, para asegurar una coordinación mejor con las agencias locales en Filipinas, la red de ONG internacionales PINGON se organizó para ajustarse a la estructura del grupo (ONU-Habitat, 2011b). Sin embargo, la inclusión de agentes adicionales en los grupos puede llegar a saturarlos. Para prevenirlo, en Haití, algunos grupos crearon grupos consultivos estratégicos menores (“grupos bebé”) para discutir estrategias y crear directrices, mientras que las reuniones del grupo completo se convirtieron en foros importantes para el intercambio de información (Grünewald et al., 2010).

LECCIÓN .3

Se tienen que utilizar los enfoques de adjudicación y de evaluación que encajen con la complejidad urbana

EVALUACIONES

Actualmente no hay consenso sobre el enfoque a seguir en la evaluación urbana, a pesar de que distintos organismos y foros entre organismos están trabajando en ello (tanto en evaluaciones generales como sectoriales). Sin embargo, a día de hoy, el trabajo en contextos urbanos implica las siguientes lecciones.

La coordinación es clave

Dada la escala, la urgencia y la complejidad de la evaluación urbana, las agencias deberían, cuando sea posible, intentar coordinar las evaluaciones con otros organismos y con las autoridades del gobierno pertinentes (Bourbé, 2010; Creti, 2010). Esto significa acordar un marco básico de la información que se recopilará (Grünewald et al., 2010) y unos mecanismos para actualizar y compartir información a lo largo del tiempo (Knox Clarke, 2012). Como respuesta al terremoto de Yogyakarta en Indonesia el 2006, el Banco Mundial y la FICR trabajaron con el gobierno nacional para recopilar información sumaria de distintas organizaciones de respuesta. Esta información se combinó con los datos que ya existían sobre pobreza y población para dar una visión primera pero detallada de las repercusiones sociales y de subsistencia generales del terremoto.

Las perspectivas de la comunidad son esenciales.

Las comunidades pueden aportar una información inestimable sobre qué áreas u hogares están más necesitados y qué necesitan. Los informadores clave y/o los grupos de discusión son esenciales para determinar los criterios de evaluación de necesidades específicas que reflejen las necesidades de la comunidad y su contexto (Bourbé, 2010; Sanderson, 2012). Si no se consigue incluir las perspectivas de la comunidad, se pueden dar respuestas que no sean pertinentes ni aceptables para las personas a quienes van dirigidas (Akinci, 2004). Una evaluación tras el tifón Ketsana puso de manifiesto que la comunidad y el organismo de ejecución entendían de forma distinta el concepto de vulnerabilidad: mientras que el sueldo y los daños se consideraban criterios válidos, la comunidad no estaba de acuerdo con los criterios de edad, discapacidad y género, ya que señaló que una persona discapacitada con tres hijos en el extranjero no era vulnerable (Levers y Pacaigue, 2010). Se debería procurar cotejar las opiniones de la comunidad e incluir las visiones de grupos minoritarios o de aquellos con un poder limitado.

Se deben identificar las áreas prioritarias...

Las zonas urbanas en su totalidad son demasiado grandes para evaluarlas de forma eficaz, por lo cual las agencias a menudo se concentran en identificar y evaluar zonas geográficas específicas donde se espera que haya muchas necesidades (CARE, 2002; Bourbé, 2010). Un marco estándar de recopilación de información puede ser útil a la hora de seleccionar qué zonas deberían evaluarse al detalle. En evaluaciones posteriores al desastre, es importante conocer los criterios sobre qué áreas se han visto afectadas por los desastres, así como los niveles de destrucción y de desplazamiento (Creti, 2010). Las áreas prioritarias no serán siempre las más pobres, ya que las poblaciones de clase media puede que sufran pérdidas substanciales de bienes tangibles (Macauslan con Phelps, 2012) y pueden sufrir más heridas y pérdidas humanas por el hecho de vivir en edificios altos construidos con pocos medios.

... A la vez que se reconoce que las necesidades pueden propagarse ampliamente por toda la ciudad...

Deberían llevarse a cabo acciones específicas para identificar aquellos grupos que tengan necesidades particulares o que estén muy necesitados. En las últimas emergencias urbanas, las personas más afectadas han sido las mujeres y los niños, los ancianos, los enfermos crónicos, los discapacitados y los inmigrantes recién llegados a la ciudad (Jacobsen y Furst Nichols, 2011; Human Rights Watch, 2011; Nakagawa y Shaw, 2004). A menudo también se encuentran entre los más vulnerables los más marginados socialmente, los que dependen de la ayuda de la comunidad y los que no quieren que se les identifique (como los desplazados internos o personas de grupos étnicos minoritarios) (Macauslan con Phelps, 2012). A menudo, los grupos con necesidades específicas o con muchas necesidades estarán dispersos por la ciudad (ALNAP, 2012; PMA, 2002). Cuando esto suceda, las agencias deberían intentar ir más allá de la evaluación de necesidades basada en zonas y trabajar de forma potencial con las organizaciones de la sociedad civil existentes (PMA, 2002). Al hacerlo, deberían incluir, cuando sea posible, las necesidades de estos grupos más vulnerables en evaluaciones más amplias. Las evaluaciones que solo tienen en cuenta un grupo específico pueden conllevar la estigmatización o el resentimiento del resto de la población (Davies y Jacobsen, 2010).

... y más allá.

A menudo, las ciudades abastecen zonas que rodean la ciudad y zonas rurales. En la mayoría de casos un desastre urbano afectará a comunidades que viven más allá de los límites de la ciudad (FAO, 2011; Egal, 2011). Como resultado, las evaluaciones de necesidades deberían tener en cuenta las zonas que tengan fuertes vínculos económicos con la ciudad (ALNAP, 2012).

Se deben utilizar unas normas mínimas con un enfoque urbano.

Las directrices de unas normas mínimas de emergencia, que tengan en cuenta los ambientes urbanos, como el Manual de Normas Mínimas (2010) de la Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia

(INEE) pueden aportar lecciones valiosas. Las normas que se han desarrollado básicamente para su aplicación rural, como las que afectan a los requisitos espaciales, deberían estudiarse con atención y puede que deban adaptarse a su aplicación urbana.

Se deben tener en cuenta los datos de crowdsourcing mediante SMS y otras aplicaciones de tecnología móvil.

Este enfoque, a pesar de ser relativamente nuevo, ya se ha utilizado en situaciones urbanas en Kenia y Haití. Aún hay muy pocas evaluaciones disponibles sobre el éxito de estos enfoques. Además, hay un desacuerdo importante sobre el grado de representatividad y de confianza de una información obtenida mediante este método (Letouze et al., 2012). En la República Centroafricana, InterNews está utilizando “crowdsourcing limitado”: trabajan con una red de periodistas que recopilan y, sobre todo, verifican la información sobre las necesidades. Entonces esta información se sube a una interfaz geocodificada Ushahidi (HIF, 2012).

Se tienen que llevar a cabo evaluaciones de mercado.

Cualquier evaluación urbana debería basarse en una buena comprensión del mercado local. Las directrices del EMMA aportan una variedad de herramientas para evaluar los mercados locales (Albu, 2010). Las lecciones clave sacadas de la evaluación de mercados en las respuestas urbanas (Cross y Johnston et al., 2011a) incluyen lo siguiente: la necesidad de investigar cuántos mercados urbanos existen, de qué artículos disponen y dónde están (a pesar de que las evaluaciones iniciales deberían centrarse en el mercado urbano principal y los mercados de barrio de la zona de evaluación); la importancia de centrarse en artículos de primera necesidad, artículos para el refugio y artículos no alimenticios que sean de primera necesidad para la supervivencia; la importancia de explorar los mercados de trabajo; y la necesidad de hacer un seguimiento de las evaluaciones iniciales con una supervisión regular (semanal) que identifique las tendencias de los precios.

Se tiene que ser consciente de que las necesidades de una economía basada en el mercado son distintas de las generadas en muchos contextos rurales.

Como los artículos de primera necesidad a menudo se compran en el mercado (véase por ejemplo FEG, sin fecha), las evaluaciones urbanas deberían prestar atención a las “necesidades urbanas” como el combustible comprado y el transporte. El predominio de estrategias de subsistencia basadas en el mercado, en las que el dinero se utiliza para suplir las necesidades sanitarias, alimenticias, de alojamiento, de agua y de saneamiento, también implica que los enfoques de la evaluación de necesidades en las ciudades basados en la subsistencia sean más pertinentes que las evaluaciones unisectoriales. En las ciudades, la importancia de la compra de bienes de consumo también puede implicar que las poblaciones urbanas sean más sensibles a las marcas, por lo cual se tendría que vigilar y no marcar a las personas con el abastecimiento de elementos de auxilio con logos de las agencias (Vileminot, 2011).

Se tiene que planificar repetir las evaluaciones, ya que las necesidades evolucionarán con el paso del tiempo.

Las agencias deberían reconocer que las necesidades evolucionarán, por lo cual las evaluaciones deberían llevarse a cabo en el transcurso de la intervención, más que ser un proceso “aislado” (Boyer, 2011; CHF, 2011; Eerdeken, 2011).

MECANISMOS DE ADJUDICACIÓN Y DE DISTRIBUCIÓN

Una densidad de población alta combinada con una gran diversidad en la cantidad y en la tipología de las necesidades en una población diversa crea dificultades significativas a la hora de adjudicar y de distribuir bienes y servicios de auxilio.

En muchos casos, la distribución por igual puede ser la mejor alternativa, al menos en los estadios previos de cualquier respuesta.

El informe de síntesis del IASC sobre cuatro estudios urbanos ha concluido que, en la fase posterior a la crisis, es apropiado un reparto por igual (sin definir) “cuando la totalidad de la población afectada por el desastre

necesita alguna forma de auxilio y aún no es posible hacer distinciones entre los distintos grupos” (2010b: 12). Oxfam ha realizado una valoración de los programas alimentarios de emergencia en Puerto Príncipe, la ciudad de Gaza y Nairobi y ha concluido que en las zonas urbanas la adjudicación por igual puede haber evitado tiempo en verificaciones que causaban pérdidas de recursos a las familias (Macauslan con Phelps, 2012). Un primer reparto por igual de artículos no alimenticios “aporta el espacio para identificar necesidades específicas” (Oxfam, 2011: 3). Sin embargo, los organismos que lleven a cabo este tipo de repartos deberían ir con mucho cuidado con las estrategias de salida, así como a la hora de decidir cuándo reducir o cerrar programas. El IASC (2010a) indica que la decisión sobre cuándo retirarse debería tomarse conjuntamente con el gobierno y con otros organismos (véase también Cross y Johnston et al., 2011a).

Las agencias deberían valorar alternativas a la distribución a gran escala.

Los grandes centros de distribución pueden convertirse en núcleos de violencia y disturbios, que pueden provocar a su vez problemas de seguridad y protección (USAID, 2008). A la vez, los puntos de distribución pueden ejercer de centros importantes de información, así como de lugares de encuentro para las poblaciones afectadas por el desastre (USAID, 2008). También pueden ser un lugar donde se impulsen acciones comunitarias. En Puerto Príncipe, CHF y CRS utilizaron un enfoque vecinal, con pequeñas oficinas que abastecían barrios poco llamativos, que se beneficiaban de los elementos positivos de los centros de distribución a la vez que evitaban los inconvenientes de las distribuciones a gran escala (ALNAP, 2012; CHF, 2012). Un enfoque alternativo es proporcionar puntos de distribución móviles, como las clínicas móviles que MSF utilizó en Colombia (de Mayo, 2011; Zabalgoeazkoa, 2011).

Los enfoques vecinales, que se centran en zonas bastante más pequeñas, pueden conllevar programas mejores y ofrecen la posibilidad de (re)construir las comunidades...

Tras el tifón Ketsana, Christian Aid se asoció con “organizaciones civiles”, como por ejemplo asociaciones de propietarios. Con esta información local, Christian Aid fue capaz de identificar mejor los asentamientos vulnerables (Levers y Pacaigue, 2010). ONU-Habitat (2011b) ha comprobado que trabajar con grupos y líderes locales asegura una adjudicación precisa y aceptada por el vecindario, mientras que CHF ha comprobado que la creación y el trabajo con grupos vecinales permite una programación multisectorial más pertinente (CHF, 2012). En Haití, Oxfam utilizó con éxito a colaboradores locales para que adjudicaran artículos no alimenticios a las personas más vulnerables (Oxfam, 2011). El programa KASS de CARE en Kabul empezó con un estudio sobre los usos de la tierra para identificar oportunidades de alojamiento y luego creó unos consejos comunitarios en los vecindarios para seleccionar a los beneficiarios en grupo, más que de forma individual. La selección se realizaba mediante un proceso de participación con colaboradores formados, que llevaban a cabo encuestas a domicilio para evaluar las necesidades, y que ayudaron a crear un clima de confianza y a fortalecer la gobernanza local (CARE, 2007).

...pero se tiene que ser consciente, cuando se valoren enfoques de adjudicación basados en la comunidad, de que “comunidad” y “vecindario” no son siempre lo mismo.

Puede que las necesidades estén muy dispersas en bolsas por los pueblos grandes o ciudades y que las comunidades se definan por un baremo distinto a la proximidad geográfica, como por ejemplo por la familia, las redes sociales, o las comunidades de interés (ALNAP, 2012; Cross y Johnston et al., 2011a). En estas condiciones, tendrán que replantearse los enfoques basados en el vecindario, o al menos deberán complementarse con enfoques que se basen en grupos o redes de toda la ciudad, que identifiquen y lleguen hasta las personas más necesitadas.

¹ Un reparto por igual es aquel en que se ponen a disposición los mismos bienes de asistencia a todas las personas que vivan en una zona específica y en que no se aplican criterios de adjudicación.

Se tienen que utilizar los comercios y tiendas existentes para facilitar la distribución, a la vez que se ayuda a la rehabilitación de la economía local con cupones y vales.

Las estructuras existentes en el sector privado, como las tiendas, pueden ejercer de puntos de distribución, lo cual también tiene importantes beneficios secundarios, al estimular los mercados y apoyar a los productores locales. Entre 2009 y 2011, el PMA puso en funcionamiento un sistema urbano de vales de efectivo en los TPO, que benefició de forma sustancial la economía local (Fact Sheet del PMA, 2011, citado en Cross y Johnston et al., 2011b). La Cruz Roja Americana utilizó comerciantes locales y un sistema de tarjetas de débito de prepago para distribuir materiales de construcción tras el terremoto chileno de 2010. Tras el terremoto de 2009 de la provincia de Sumatra Occidental, Mercy Corps utilizó un sistema de vales para distribuir materiales de construcción mediante los comerciantes locales. La evaluación vio que, a pesar de que este enfoque tuvo éxito, da mucha responsabilidad a los comerciantes, de los cuales se espera que mantengan un registro meticuloso de los datos y que emparejen facturas (Aspin, 2010).

Puede que las personas marginadas o vulnerables queden excluidas de la adjudicación o de la recepción de bienes y servicios por un deseo de permanecer invisibles ante las autoridades y/o por una falta de documentos de identificación.

Las agencias siempre deberían tomar medidas para asegurar que no se pase por alto a las personas marginadas socialmente – mujeres y chicas, ancianos y discapacitados – ni queden excluidos de los sistemas de adjudicación. Además, las agencias deberían ser conscientes de que los emigrantes transfronterizos, la gente que realiza actividades de economía sumergida y aquellos que trabajan en oposición al estado puede que eviten los puntos formales de entrega de distribución o de servicios por miedo a ser detenidos (Llanos Ortiz, 2011). Como resultado, puede que otras poblaciones se queden sin registrar y no puedan acceder a los servicios estatales (ALNAP, 2012). Las agencias humanitarias deberían tener esto previsto mediante la creación de protocolos claros sobre cómo asegurar que se da asistencia en base a la necesidad. Por ejemplo, MSF en Guatemala creó protocolos sobre la derivación de pacientes de grupos armados a hospitales estatales (Llanos Ortiz, 2011). ONU-Habitat utilizó centros sociales de la comunidad y pisos francos que permitieran que estos grupos se auto identificaran para recibir información y protección (ONU-Habitat, 2011b).

LECCIÓN .4

Los programas basados en dinero en efectivo funcionan bien en las zonas urbanas

Mientras funcionen los mercados, los programas de transferencia de efectivo pueden suplir muchas de las necesidades de recuperación inmediatas de los hogares urbanos.

Un estudio realizado en Mukuru, un barrio de chabolas de Nairobi, puso de manifiesto los grandes beneficios de utilizar transferencias de dinero en efectivo, las cuales “mejoraban el consumo alimenticio de los receptores, salvaban vidas de las personas en tratamiento de retrovirales y las ayudaban a reducir (aunque no siempre evitar) el uso de estrategias de supervivencia negativas (como la prostitución, la delincuencia y sacar a los niños de la escuela), ayudaban a los receptores a pagar deudas y ayudaban a otros receptores a empezar o reiniciar un negocio, algunos de los cuales ya generan beneficios” (Macausan con Phelps, 2012). Sin embargo, debería tenerse en cuenta que el uso de dinero en efectivo presupone que los mercados están funcionando, lo que a su vez requiere un análisis del mercado (véase Lección 5).

Las transferencias de efectivo son preferibles a los programas de Dinero por Trabajo.

If well managed, CFW can have beneficial effects, such as increased family food consumption (WFP, cited in Grünewald et al., 2012). However, in post-disaster Haiti, CFW programmes were frequently criticised for being open to corrupt practice, difficult to implement, creating social tension, creating dependence and producing low-quality or meaningless work (Clermont et al., 2011). An ECHO real-time study recommended that agencies 'Limit CFW programmes in the post-emergency phase and improve the assessment of opportunities for replacing CFW programmes by direct cash transferral programmes during the emergency phase' (Grünewald et al., 2012: 6).

Cuando las evaluaciones y la adjudicación se han hecho bien, el dinero en efectivo se gasta a menudo en lo que se había previsto.

A pesar de que los programas basados en dinero en efectivo ofrecen muchos beneficios potenciales, persisten las dudas sobre su uso, como por ejemplo si los fondos se utilizarán para comprar alcohol en vez de comida. El CaLP (2011) sin embargo afirma que el dinero en efectivo no es distinto a otros métodos de ayuda, por el hecho de que contienen riesgos que deben mitigarse. No existen pruebas que indiquen que la ayuda en forma de dinero en efectivo tenga más probabilidades de desviarse que las ayudas en especies, o que sea más prolija a la corrupción o al fraude de otros tipos de ayuda (CaLP, 2011; Creti y Jaspers et al., 2006).

LECCIÓN .5

Se tiene que trabajar con los mercados locales y las iniciativas del sector privado

Las agencias deberían intentar trabajar dentro de los sistemas económicos existentes y apoyarlos.

Esto es posible subministrando las ayudas y el trabajo de reconstrucción de forma local y utilizando la infraestructura económica y social existente. Para las agencias humanitarias, los enfoques que favorecen los mercados locales pueden reducir costes, racionalizar los requisitos logísticos y posibilitar una autonomía mayor de los beneficiarios en la toma de decisiones de su propia recuperación. Las comunidades también se benefician de un mayor apoyo a los modos de subsistencia locales, de una mayor implicación de la comunidad en la asistencia al desastre y en las tareas de recuperación y de un mayor apoyo para generar y sostener nueva actividad en el mercado. Dind (2006) contrasta dos enfoques en la reconstrucción tras el paso del huracán Stan, que causó graves daños en el pueblo de Tapachula, en Chiapas, México, en 2005. Un programa de reconstrucción apoyado por el gobierno utilizó empresas de fuera de la región y se centró en la reconstrucción de casas a gran escala, tomando las decisiones de forma centralizada. Al contrario, Cáritas-México llevó a cabo algunos proyectos menores que pusieron a los residentes al cargo de la gestión de la reconstrucción de sus casas. Este último enfoque no solo fortaleció las redes comunitarias, sino que también apoyó la economía local (véase también la Lección 3 sobre Adjudicación).

Los métodos de subsistencia urbanos dependen en gran manera de los mercados locales para el suministro de bienes y servicios.

ONU-Habitat recomienda que poner en funcionamiento los mercados para los pobres debería formar parte de las acciones de recuperación y de asistencia ante un desastre urbano. Esto incluye una evaluación rápida de los mercados preexistentes, restablecer "mercados de base" que sirvan productos y servicios que apuntalen el desarrollo y la participación de la población afectada por la crisis, así como comprar productos locales siempre que sea posible (ONU-Habitat, 2006). Estas acciones también pueden implicar dar apoyo a iniciativas del sector privado, cuando estas sean importantes, bien para las actividades de asistencia inmediata o bien para la recuperación a más largo plazo de modos de subsistencia, como la restauración de los sistemas de telefonía

móvil. En Haití, las actividades de recuperación proactivas incluyeron la formación de comerciantes en la gestión de dinero en efectivo y la provisión de fondos de dinero en efectivo para restablecer pequeños negocios (Clermont et al., 2011). El PMA ha trabajado con las tiendas, por ejemplo, para responder a la crisis urbana de la subida de precios alimentarios en Burkina Faso y Senegal (PMA, 2009). En Yakarta, Indonesia, cuando la seguridad alimentaria se vio presionada por la sequía y la producción reducida de arroz durante el fenómeno de El Niño en 1997/98, se creó un programa novedoso que utilizaba los mercados comerciales para la entrega de ayuda. El trigo importado se convertía en harina en molinos de harina indonesios y las empresas indonesias fabricaban fideos pre empaquetados, que daban trabajo a algunas personas que se habían quedado sin trabajo en la ciudad. Además, los fideos también se podían servir en cafeterías con terraza, lo que aseguraba que los tenderos pequeños y los comerciantes de comida no se verían perjudicados por el subministro de ayuda alimenticia. El programa funcionó porque permitió que cada nivel de la cadena de suministro y producción sacara un beneficio, a la vez que mantenía iniciativas y penalizaciones basadas en la actuación (Kelly, 2003).

Las autoridades de desarrollo públicas y privadas también pueden tener una función vital.

Tras el terremoto de 2001 en Bhuj, la India, el gobierno estatal designó la Gujarat Urban Development Company (“Empresa de Desarrollo Urbano Gujarat”, GUDC por sus siglas en inglés) como organismo ejecutor de la supervisión de planes de recuperación. También externalizó algunas tareas significativas a consultores de ordenación; esto incluía la ordenación de infraestructuras y la revisión de las aplicaciones de permisos de obras (Balachandran, 2006).

LECCIÓN .6

Se tienen que adoptar enfoques urbanos en los campamentos, alojamientos y viviendas

Siempre que sea posible, debería evitarse situar los campamentos de refugiados en las afueras de las ciudades.

Las experiencias concretas de Haití indican que las agencias deberían evitar crear campamentos en las afueras de las ciudades (Clermont et al., 2011). Los campamentos pueden aumentar el desplazamiento y el movimiento de población, ya que las poblaciones colindantes se desplazan para beneficiarse de los servicios de los mismos. A su vez, pueden conllevar tensiones con las poblaciones colindantes (Grünewald, et al., 2012). Los campamentos provisionales deberían instalarse lo más cerca posible de los barrios de origen, siempre que sea factible y seguro. Muchas personas, si actúan por su cuenta, crearán de forma espontánea campamentos lo más cerca posible a sus hogares (Fallahi, 2007; Delap, 2000). Tras el terremoto de la ciudad de México de 1985, gran parte de la población se quedó en sus calles de origen en campamentos temporales mientras se llevaba a cabo la reconstrucción.

Los refugios de transición pueden ocultar soluciones a largo plazo.

Burnell et al. (2011: 89) apuntan que los refugios de transición “agotan recursos de ayuda valiosos, desgastan la voluntad política y gastan el dinero de los donantes en soluciones a corto plazo que aportan muy poco a la solución de problemas a largo plazo”. El IASC (2010b) afirma que “las soluciones de alojamiento de transición no deberían ser un medio indirecto de aplazar planes de construcción permanente y de seguir permitiendo que las personas vivan en zonas peligrosas. El Grupo de Alojamiento que ponga en marcha este tipo de planes debe sopesar con mucho cuidado sus ventajas y restricciones éticas”. Esto implica valorar el imperativo humanitario inmediato en el contexto de buscar los mejores intereses a largo plazo para la población.

Los derechos en materia de vivienda, tierra y propiedad son complejos.

ONU-Habitat (2011a: 84) afirma que “las cuestiones más estructurales y a más largo plazo sobre la carencia de tierras a lo mejor no se pueden tratar en un contexto posterior al desastre”. Sin embargo, hay algunas opciones que se pueden tener en cuenta, como la mancomunación y la redistribución de tierras, que se han utilizado en distintos contextos para adaptar los cambios en el uso de la tierra, a la vez que se reconocen los derechos territoriales de los residentes (Cain, 2007). La mancomunación reorganiza las parcelas individuales de tierra a la vez que retiene una pequeña porción de cada parcela para infraestructuras, zonas verdes o nuevas construcciones.

Evitar el traslado permanente, a no ser que sea la única opción.

ONU-Habitat (2011a) observa que “el traslado temporal tiene el mal hábito de convertirse en permanente: debería promoverse un regreso seguro y temprano de las personas afectadas a los lugares previos al desastre [...] Las ciudades nuevas casi nunca consiguen salir adelante”. Pelling deja constancia de que “la mayoría de acciones de [traslado urbano] no han mejorado las oportunidades sociales o económicas de los trasladados, ni han mejorado la sostenibilidad medioambiental a escala urbana” (Peeling citado en Wisner et al., 2011: 153). Sin embargo, en algunos casos, puede que el traslado permanente sea la única opción por motivos de seguridad: en la evaluación de la reconstrucción seis años después del huracán Mitch en Tegucigalpa, Honduras, Rhyner (en Wamsler, 2006b) concluyó que las casas se habían vuelto a construir en las mismas zonas de riesgo elevado y con las mismas estructuras arriesgadas que antes. Esto fue debido en gran parte a la incapacidad de tratar los problemas subyacentes de pobreza y de dar unas tierras adecuadas alejadas de las zonas propensas al peligro. En la zona de Tegucigalpa había tierras adecuadas disponibles para la reconstrucción, pero estaban controladas por “intereses personales” y por consiguiente no se utilizaron (Banco Mundial, 2004).

Los programas de alojamiento y vivienda deben tener en cuenta a arrendatarios y ocupantes ilegales.

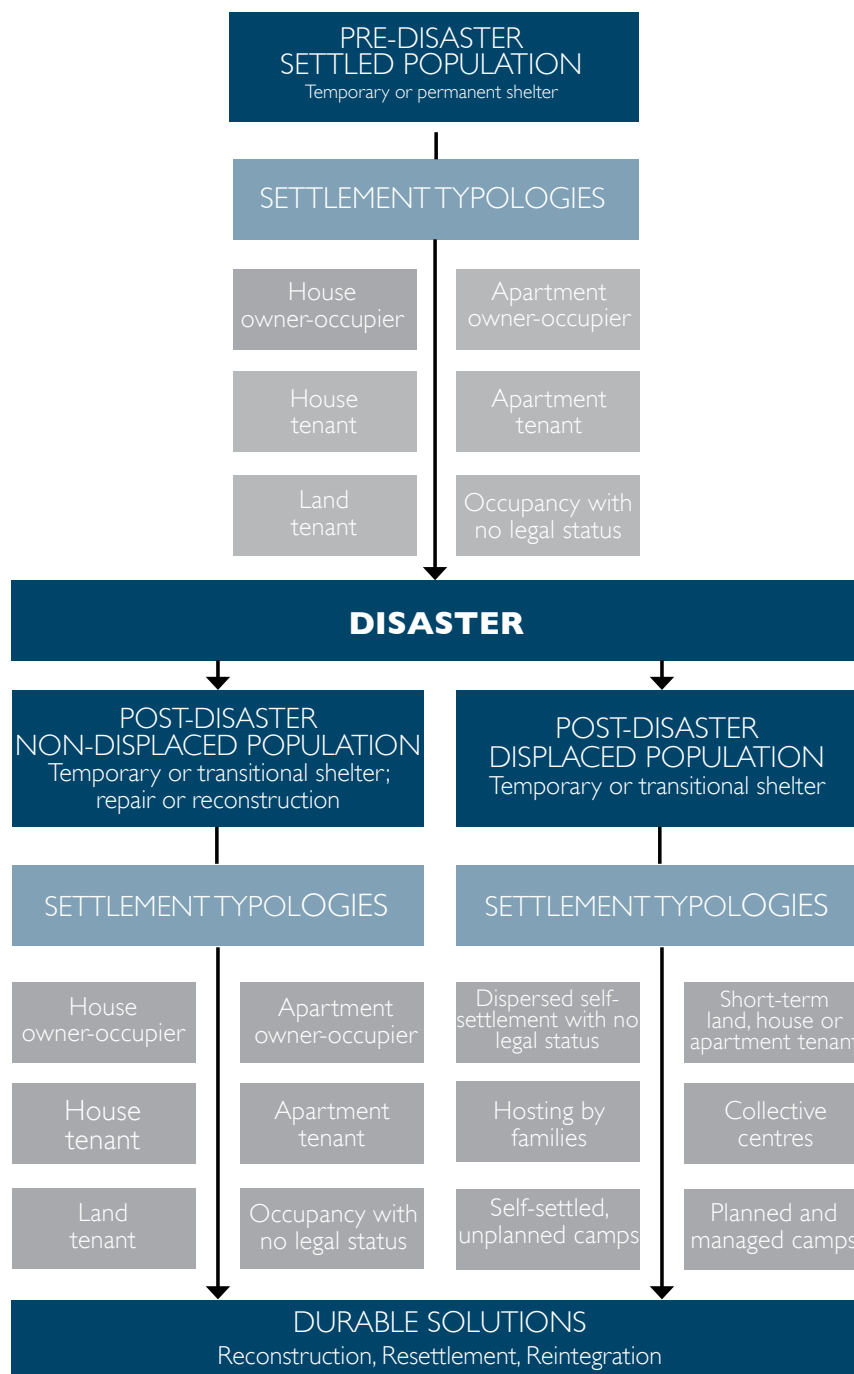
ONU-Habitat (2011a) identifica a dos grupos de personas “sin terreno”: arrendatarios, alquiladores y otros tenedores secundarios de derechos ante la tierra; y otras personas que viven en barrios de chabolas cuyos derechos no están reconocidos de forma legal. En estos casos, se pueden realizar tres tipos de acciones: recuperar los contratos de arrendamiento para los arrendatarios desplazados; apoyar la reparación o reconstrucción de las casas de alquiler; y fortalecer los derechos de tenencia de los ocupantes de las chabolas. En las Filipinas, la empresa de medios privada ABS-CBN ayudó al traslado de personas que vivían en barrios de chabolas mediante el desarrollo de edificios de pisos de bajo coste para aquellos que pudieran pagar un alquiler modesto. Este modelo integra la planificación de infraestructuras, los medios de subsistencia y la formación en técnicas de compostaje como empresa doméstica (IASC, 2010b).

Las agencias externas pueden aportar experiencia en la reconstrucción.

Tras el terremoto de Chile en 2010 la Cruz Roja Americana dio asistencia técnica de apoyo en la reconstrucción mediante centros de atención integral o quioscos informativos. Estos centros ayudaron a los propietarios-constructores en la elaboración de los planos, en la integración de elementos de reducción de riesgos, en la estimación de costes de construcción y en la supervisión del trabajo de construcción. Del mismo modo, se dio consejo a los “bazares de construcción” que se fomentaron en Bam tras el terremoto de 2003. Estos bazares también sirvieron de apoyo a la economía local mediante la reconstrucción (Fallahi, 2007; Ghafory-Ashtiany y Hosseini, 2008).

Se tienen que adoptar programas que reflejen las formas urbanas de vida.

Los ambientes urbanos comprenden una diversidad de formas de vida, por lo que las agencias también tienen muchas opciones de repuesta. Por ejemplo, en un programa de reconstrucción autosuficiente de edificios de pisos en las afueras de Sarajevo, Cáritas ayudaba en la reparación de pisos individuales. Si el 75% de los arrendatarios/ propietarios regresaba, Cáritas también les ayudaba en la reconstrucción de las escaleras comunes y las fachadas. Los pisos que no se renovaron porque los propietarios aún no habían regresado se “sellaban” con planchas de madera en las puertas y ventanas (SIDA, 2005). Este diagrama de flujo de SKAT/FICR (2012) identifica algunas de las formas de alojamiento urbano.



Formas de viviendas urbanas antes y después del desastre (SKAT/IFRC, 2012: 37)

LECCIÓN .7

Se tienen que “urbanizar” intervenciones sectoriales

ESCOMBROS, DESHECHOS Y RESTOS SÓLIDOS

Muchos desastres urbanos se caracterizan por grandes cantidades de escombros, lo que conlleva que las zonas peligrosas sufran el riesgo de más derrumbes, de espacio limitado y de quedarse atrapado por los escombros (potencialmente peligrosos) del desastre.

La limpieza de gran parte de los escombros debe hacerse con equipos y maquinaria pesada, que puede que se tenga que importar o que ya esté disponible en el país.

Tras el terremoto de Haití, la FICR contrató a empresas locales del sector privado para que quitaran los escombros (Stansberry, 2012, citado en ALNAP, 2012). Del mismo modo, el ejército norteamericano con fondos de la USAID quitó cemento en zonas designadas con anterioridad para emplazar un vertedero seguro (OneResponse, sin fecha). Para quitar escombros menores, la Cruz Roja Francesa en Haití utilizó el programa de Dinero por Trabajo para quitar 8.300 metros cúbicos de escombros en 15 semanas (SKAT/FICR, 2012). Sin embargo, en la limpieza de las zanjas de drenaje, Oxfam vio que “los resultados pueden durar poco, sobre todo cuando el trabajo se realiza en gran parte con los programas de Dinero por Trabajo” (Oxfam, 2011), por lo que recomendaba el trabajo a jornal antes que programas de Dinero por Trabajo comunitario y la creación de Comités de Limpieza de Zanjas (Oxfam, 2011).

Desescombro y reutilización.

SKAT/FICR (2012) recomiendan que los escombros residenciales solo se quiten tras el consentimiento por escrito del propietario (o de las autoridades si no se encuentra al propietario), ya que este hecho indica la propiedad de la tierra y los bienes. Se pueden reutilizar muchos materiales, como las barras de armadura, el cemento y la mampostería. Además, se pueden utilizar gaviones (escombros retenidos en malla) para la reconstrucción. También se pueden triturar los escombros de ladrillo para hacer agregado para mezclar con mortero y cemento. Tras el terremoto de Yogyakarta de 2006 este tipo de actividades ayudaron a reducir los costes de reconstrucción y contribuyeron a la limpieza de escombros (SKAT/FICR, 2012).

Se tienen que utilizar conocimientos expertos para supervisar la eliminación de desechos potencialmente perjudiciales.

OneResponse (sin fecha) clasifica los desechos del desastre de la forma siguiente: “e-basura”, como ordenadores, teléfonos y televisores; “productos blancos”, como neveras, lavadoras y secadoras; productos peligrosos como la lejía; materiales radioactivos de los hospitales, industrias y laboratorios; gases explosivos de las casas, de los hospitales y de las industrias; productos petrolíferos de las gasolineras y de las centrales eléctricas; y munición de las casas, campamentos militares y comisarías de policía. Por lo tanto, las agencias deben ser conscientes de tales peligros potenciales, y si se implican en la limpieza, supervisar con claridad el manejo y la eliminación de escombros de forma profesional y segura.

El reciclaje comunitario de restos sólidos puede ser una fuente de generación de ingresos y también reducir la cantidad de restos.

(OMS y WEDC, sin fecha; OneResponse, sin fecha). Es posible que algunas zonas urbanas más pobres tengan sistemas de recolección de residuos poco sólidos o ineficaces. En estos lugares, es posible que las comunidades más pobres sean expertas en reciclaje y confíen poco en los servicios municipales. Estos mecanismos pueden ser útiles en una respuesta de emergencia. Con el objetivo de tratar las necesidades de gestión de residuos urbanos en Harare, Practical Action se asoció con organizaciones comunitarias y autoridades locales para crear proyectos de reciclaje y de recolección de residuos gestionados por la comunidad. Un equipo fue capaz de abastecer 960

hogares e irse expandiendo más adelante, con el uso de carritos de la compra, que luego pasaron a ser triciclos (Practical Action, 2008).

Se tiene que evitar colocar restos sólidos en las tuberías.

Tras un desastre, es posible que los sistemas de gestión de residuos municipales queden interrumpidos, lo que conlleva una acumulación de residuos sólidos. En Haití, los residuos apilados en alcantarillas abiertas bloquearon el curso del agua tras unas lluvias torrenciales, lo que provocó la propagación de basuras en zonas superpobladas (OneResponse, sin fecha). La OMS y WEDC (sin fecha) recomiendan la construcción de vertederos temporales, en forma de pozos comunales y silos, según la necesidad.

AGUA, SANEAMIENTO E HIGIENE (WASH)

Existe una gran variedad de enfoques sobre el abastecimiento del agua. La elección del mismo debería basarse en una buena comprensión del contexto.

Los sistemas utilizados por MSF en Monrovia, Liberia, y Hajipur, la India, incluían la perforación de pozos y la excavación de hoyos (Lucchi, 2011). Un informe de Oxfam (2011) identificaba otras formas de abastecer agua durante las emergencias, como los vendedores de agua, que venden agua a cubos, camiones cisterna para el transporte de agua y bombas manuales. Las agencias también han distribuido equipos y pastillas de potabilización en emergencias de inundaciones y han llevado a cabo análisis del agua para certificar la seguridad de los recursos hídricos existentes (Smith, 2009). A la hora de determinar las intervenciones, las agencias valoran cuestiones como la disponibilidad de los suministros existentes, el acceso al lugar (sobre todo para las mujeres), la proximidad a la infraestructura existente, el estado de la misma, y las preferencias locales (véase más abajo). También deberían ser conscientes de la posibilidad de que se robe el material. (Oxfam, 2011). Algunos edificios públicos también pueden necesitar un abastecimiento adicional, como las escuelas, que pueden hacer la función de alojamiento temporal. Cuando se utilicen refugios no oficiales, las agencias no deberían proporcionar instalaciones permanentes sin permiso del propietario (Smith, 2009).

Las intervenciones que incluyan el tratamiento del agua doméstica deberían ir acompañadas de información y de formación sobre su uso y mantenimiento correctos.

El Proyecto de Aprendizaje de Global Wash destacó este elemento como una lección clave aprendida en las respuestas de WASH a las inundaciones urbanas (Smith, 2009). Este proyecto apunta que los folletos y las demostraciones en los puntos de distribución (sobre todo a grupos numerosos) no son “suficientes para dar una información eficaz sobre el uso correcto del tratamiento del agua doméstica” (Smith, 2009: 8) y que los organismos deben hacer un seguimiento domiciliario.

Las intervenciones en el agua y el saneamiento no tendrán éxito si solo se concentran en la maquinaria.

Las necesidades, preferencias y conocimientos de las personas afectadas son vitales para el éxito de las actividades de WASH. Hay muchos ejemplos de intervenciones urbanas de WASH que han tenido una repercusión limitada por no haber tenido en cuenta las prácticas y el conocimiento existente de las personas afectadas. La falta de consulta puede propiciar que no se utilicen las instalaciones de agua y saneamiento o que se utilicen de forma ineficaz (ALNAP/Provention, 2008; Rashid et al., 2007; Smith, 2009) Por este motivo, las agencias deberían consultar a las personas afectadas lo antes posible durante la intervención y tener una atención especial para identificar las necesidades específicas de mujeres, niños y de personas con movilidad reducida.

² Bastable, A., Coordinador de Ingeniería de Salud Pública, Oxfam GB.

Las intervenciones de WASH deberían priorizar tanto la recolección inmediata de desechos humanos como la identificación de lugares definitivos para eliminarlos

(Bastable, comunicación personal, 2012). Durante las inundaciones, las agencias también deberían priorizar las acciones preventivas para que no se desborden las aguas residuales de pozos y fosas sépticas (Smith, 2009). Para la eliminación de excrementos, es posible que la excavación de pozos nos sea lo más factible, si tenemos en cuenta el espacio y las restricciones legales y del terreno. Cuando se utilicen pozos, la construcción de urinarios es una buena práctica para reducir que se llenen muy rápidamente. Otras opciones son la construcción de letrinas elevadas (utilizadas por Oxfam en Haití en lugares donde el espacio era limitado, era imposible excavar o los propietarios rechazaban los permisos de excavación); sanitarios secos; y bolsas biodegradables. Durante el terremoto de Haití, Oxfam comprobó que las “pepoo bags” (bolsas biodegradables que sustituyen al sanitario) eran útiles como medida a corto plazo, antes de que pudieran construirse sanitarios mejores (Bastable, 2012). En especial, las mujeres y las personas con la movilidad limitada las agradecieron, ya que podían utilizarse sin salir de la tienda. Además, encajaban mejor con las prácticas existentes (Grünewald et al., 2010). Cuando se utilizan bolsas, es importante poner en funcionamiento un sistema de recolección organizado (Oxfam, 2011). Por otro lado, Oxfam observó que los sanitarios químicos no eran una buena solución, ya que tenían un coste alto de mantenimiento y una capacidad limitada de almacenamiento (Grünewald et al., 2010; Oxfam, 2011). La eliminación final de la materia fecal puede ser una cuestión complicada y conflictiva. En la planificación de contingencias del gobierno deberían identificarse lugares medioambientalmente adecuados. ~~Esta práctica~~ las agencias deberían priorizar la identificación de estos lugares.

En las zonas muy pobladas, unas buenas prácticas higiénicas son vitales para reducir la incidencia de enfermedades.

Oxfam identifica actividades de primera respuesta para minimizar prácticas de alto riesgo, como la defecación indiscriminada al aire libre, los “sanitarios voladores” (en que las excreciones se tiran en espacios públicos en bolsas de plástico) y la reducción de enfermedades de transmisión oral fecal (Oxfam, sin fecha). En Lusaka, los brotes de cólera obligaron a poner en marcha medidas de emergencia de agua y saneamiento. MSF ha visto que “es vital educar y cambiar las prácticas de higiene de la población durante estas emergencias, sobre todo en barrios de chabolas sobrepoblados” (Lucchi, 2011). El Proyecto de Aprendizaje de Global Wash apunta que la promoción higiénica no debería ser “un añadido opcional... [sino que debería] asegurar el uso, el cuidado y el mantenimiento óptimo del agua y de las instalaciones de saneamiento y [...] ser un mecanismo que implique a las poblaciones afectadas en el diseño y la entrega de una respuesta efectiva y apropiada” (Smith, 2009; 6). En Haití, Oxfam difundió mensajes de higiene entre las asociaciones de madres, las escuelas y los clubes infantiles, así como en las visitas a los hogares y mediante pósters de campaña (Oxfam, 2011). Grünewald et al. (2012) defienden “el marketing sanitario” mediante el uso de mensajes que se mandan a teléfonos móviles. Una forma más simple pero aun así eficaz de animar a las personas a utilizar instalaciones sanitarias es asegurar que estén limpias y en buen estado, bien por la comunidad o por asistentes remunerados. Estos asistentes también pueden transmitir mensajes sobre higiene (Smith, 2009).

Las acciones de recuperación del agua y de saneamiento pueden rápidamente asociarse con temas complejos de repoblación, por lo cual es extremadamente importante que exista una estrategia clara de salida.

Para las acciones de recuperación, las agencias tienen que trabajar estrechamente con los departamentos de agua y saneamiento / aguas residuales, pero con una coordinación adecuada entre los organismos (mediante el grupo de WASH o similar). Se debería ir con cuidado con la reparación de sistemas permanentes, ya que es algo que puede quedar fuera del alcance y de la experiencia de las agencias y que a la vez, sin querer, puede provocar que no se centre la atención en lugares más vulnerables, como los barrios de chabolas, que normalmente ya no tienen estas instalaciones.

ALIMENTOS

Las ciudades importan alimentos a gran escala, lo que puede conllevar una escasez inmediata para el consumidor tras el desastre.

Sin embargo, aunque esto pueda ser un verdadero problema para las ciudades que se quedan aisladas de las rutas de suministro, normalmente el suministro de alimentos se restablece con bastante rapidez. En Puerto Príncipe, por ejemplo, en el mercado había comida unos pocos días después del terremoto (O'Hagen et al., 2011).

La inseguridad alimentaria urbana suele ocurrir no por una falta absoluta de comida, sino porque las poblaciones urbanas son incapaces de pagar la comida cuando los precios suben.

Este aumento puede ser resultado de un desastre local, que daña las cadenas logísticas y aumenta el coste de los alimentos en el mercado, o bien de la situación económica global. Por consiguiente, en el primer momento de los desastres urbanos, los enfoques efectivos en seguridad alimentaria suelen centrarse en actividades para apoyar el restablecimiento del suministro y de los mecanismos de almacenamiento y de mercado, a la vez que de forma simultánea se proporciona dinero en efectivo, vales o se apoyan actividades que generen ingresos. En Haití, algunas agencias trabajaron con los vendedores ambulantes inmediatamente después del terremoto para proveer de comida a las poblaciones afectadas, lo que también ayudó a fortalecer modos de subsistencia (Clermont et al., 2011).

El PMA (y otros) consideran que, en los asentamientos urbanos, las intervenciones no basadas en alimentos, como el dinero en efectivo y los vales, son a menudo más adecuadas que el reparto de comida.

Tras el terremoto de Cachemira de 2005, un estudio sobre la evaluación del mercado llevado a cabo por el PMA concluyó que los repartos de comida en las zonas urbanas dificultaban la recuperación del mercado (Sivakumaran, 2011). Si tenemos en cuenta la norma urbana de comprar e intercambiar productos, comida incluida, los programas basados en dinero en efectivo se están convirtiendo cada vez más en la forma por defecto de dar ayuda alimenticia, si los mercados están en funcionamiento. En situaciones de inseguridad alimentaria, a menudo el dinero se destina primero a alimentos. Como parte del programa de nutrición de emergencia en Costa de Marfil, Save the Children Suecia adjudicó tres becas mensuales de 80 dólares americanos a 8.000 hogares afectados por el conflicto. Los primeros pagos se utilizaron básicamente para alimentos y el segundo pago se utilizó para pagar la matrícula escolar (Cross y Johnston et al., 2011b). Según el CaLP, "en general, las subvenciones en efectivo de importes menores y más frecuentes se gastarán en alimentos, mientras que pagos de sumas mayores en un solo plazo se utilizarán para establecer modos de subsistencia o para reemplazar bienes". Sin embargo, es posible que las familias también utilicen grandes subvenciones "para comprar artículos de primera necesidad al por mayor, consiguiendo un mayor valor por el dinero, pero menos diversidad en la dieta" (CaLP, 2011: xix).

SALUD

En las primeras fases de respuesta, las agencias deberían estar preparadas para tratar las necesidades de salud que el desastre ha causado de forma directa.

En los desastres naturales, la mortalidad es una consecuencia inmediata y arrolladora del mismo desastre, sobre todo como resultado de traumatismos contusos, lesiones por aplastamiento y ahogo (Watson et al., 2007). En las horas y días que siguen a un desastre, la mayoría de necesidades sanitarias también las causará el mismo desastre (Grünewald et al., 2010; Tanaka et al., 1999). Los planes de asistencia médica tras el desastre deberían centrarse en la gestión de los traumatismos y de las víctimas en masa, así como en las necesidades a más largo plazo de los supervivientes (Watson et al., 2007). Las agencias también deberían asegurarse de que tienen acceso a personal con las aptitudes adecuadas para responder a estas necesidades. En la respuesta en Haití, la falta de máquinas de rayos X y de personal cualificado para trabajar con heridas de traumatismos

contusos provocaron tratamientos inadecuados, amputaciones innecesarias y complicaciones posteriores (Grünewald et al. 2010; Grünewald, comunicación personal; Johnson, 2011). Sin embargo, en Haití, los niveles de amputaciones disminuyeron entre los equipos médicos multidisciplinarios, y en concreto en los equipos que incluían cirujanos plásticos (Redmont et al., 2011).

Tras el desastre, las epidemias son poco comunes cuando las poblaciones no se desplazan. Sin embargo, el número de casos de enfermedades transmisibles a menudo aumenta tras el desastre.

Tras los desastres naturales, las muertes por enfermedades transmisibles son menos comunes que las muertes causadas por el mismo desastre (Watson et al., 2007; Grünewald et al., 2010). Cuando no hay un desplazamiento de la población generalizado, tras los desastres son poco habituales grandes brotes de enfermedades transmisibles (Watson et al., 2007). Sin embargo, estos brotes son más probables cuando las poblaciones están desplazadas, la situación nutritiva es pobre y/o cuando los sistemas de agua y de saneamiento están dañados (Watson et al., 2007). El sarampión y la meningitis pueden surgir en ambientes sobrepoblados, en concreto cuando las personas están desplazadas. En estas situaciones, la vacunación contra el sarampión debería considerarse la mejor práctica (Bradt, 2009). Son más probables los brotes de enfermedades que se transmiten por el agua cuando los sistemas de saneamiento quedan afectados por el desastre (Watson et al., 2007). Cuando estos brotes tienen lugar, suelen suceder de una semana a un mes tras el desastre (Grünewald et al., 2010). Un estudio de los pacientes hospitalizados tras el terremoto de 1995 en Hanshin-Awaji durante los 15 días siguientes al desastre puso de manifiesto que a pesar de que había más muertes causadas por el síndrome de aplastamiento que por enfermedad, el 75% de los afectados por el síndrome de aplastamiento eran hospitalizados durante los tres primeros días, mientras que, “al contrario, el número de pacientes con enfermedades siguió incrementando durante todo el período de 15 días tras el terremoto” (Tanaka et al., 1999). Watson et al. (2007) recomiendan que “es vital asegurar el acceso a agua potable y a servicios de asistencia médica primaria, así como la vigilancia y la alerta temprana para detectar enfermedades propensas a convertirse en epidemias que puedan ocurrir en la zona afectada por el desastre”. De forma similar, el IASC observa que “los sistemas de vigilancia sanitaria en las zonas urbanas son una prioridad, pero que aun no se han tratado” (IASC, 2010b: 25). Con estos objetivos, se recomienda la prueba de una herramienta, Surveillance in Post-Extreme Emergencies and Disasters (“Vigilancia en emergencias y desastres postextremos”, SPEED por sus siglas en inglés, desarrollada en Manila por el Departamento de Salud, la OMS y el Grupo de Salud, que rastrea la incidencia de las enfermedades utilizando SMS (IASC, 2010b).

Algunas enfermedades transmitidas por vectores, como la malaria y el dengue, parece que tienen más probabilidades de surgir tras las inundaciones, normalmente con algunas semanas de retraso.

Tras las inundaciones, está bien documentado un aumento de malaria, ya que tanto la malaria como el dengue son el resultado de la suma de un aumento del agua estancada, una falta de alojamiento humano y una alteración de las actividades de control (Watson et al., 2007). Debería iniciarse de inmediato una lucha adecuada contra los vectores. Asimismo, las poblaciones deberían ser conscientes de los riesgos potenciales y de las formas en que puede prevenir la infección (Smith, 2009).

Siempre que sea posible deberían evitarse los entierros o las cremaciones en masa de los cuerpos inmediatamente después de un desastre.

Al contrario de lo que indica la creencia popular, el riesgo de infección a partir de los cadáveres tras los desastres es bajo (Morgan, 2004), a pesar de que se debería ir con cuidado en los casos de cólera (Sack y Siddique, 1998) y de fiebre hemorrágica (Boumandouki et al., 2005). Un entierro rápido dificulta la identificación posterior de los cuerpos e impide que las familias tengan la oportunidad de seguir las prácticas culturales que rodean el duelo (OPS, 2004).

Las agencias deberían intentar utilizar un formato común para los historiales médicos. Los historiales deberían permanecer con los pacientes para asegurar la continuidad de la atención.

Al evaluar la respuesta quirúrgica tras el terremoto de Haití, Redmond et al., 2011: 12) apuntaron que “ninguno de los siete servicios de atención médica incluidos en el estudio seguía estándares, impresos ni instrucciones comunes para registrar los diagnósticos ni los procedimientos”. Además, indicaron que las organizaciones que dan cuidados quirúrgicos deberían trabajar con historiales estándar y que estos historiales deberían pertenecer al paciente, para asegurarse de que los profesionales de la salud puedan acceder a ellos cuando un paciente pasa de un servicio a otro.

Teniendo en cuenta los niveles de los servicios sanitarios en muchos entornos urbanos, las agencias tienen que tener claro el alcance de la intervención de emergencia para prevenir la saturación de los servicios.

Muchos entornos urbanos experimentan unos niveles extremadamente altos de enfermedades transmisibles y no transmisibles. En hogares donde faltan los servicios básicos de agua y de saneamiento, “la tasa de prevalencia de diarrea entre los niños que viven en la ciudad es de una media del 38% en Pakistán y de un 33,3% en Camerún (FICR, 2010). En zonas urbanas pobres, las enfermedades no transmisibles también pueden tener unas tasas muy alta (Rilley et al., 2007). En Kenia, el 17% de la población que vive en barrios de chabolas padece diabetes o hipertensión y no puede recibir servicios de diagnóstico ni medicamentos (FICR, 2010). Ante este panorama, los servicios médicos de emergencia, que pueden representar el único servicio sanitario (gratuito) del que disponen gran parte de la población, pueden saturarse con facilidad (de Mayo; Verrman, 2011). La clave es establecer criterios de admisión estrictos, ya que, según Lucchi (2011), “si no se identifican unos criterios de admisión estrictos, una accesibilidad fácil asociada con la asistencia médica gratuita atraería a un número de pacientes que no se podría gestionar”.

Reducir las medidas sanitarias al final es difícil, pero necesario.

MSF en Haití intentaba reducir las actividades en los campamentos, pero se vio forzada a seguir por un brote de cólera. El despliegue inmediato de equipos quirúrgicos de respuesta de Merlin tenía un tiempo fijo, por lo cual su retirada fue previa a que se agotaran las necesidades (Clermont et al., 2011). En el asentamiento de Kibera, en Nairobi, MSF trabajó estrechamente con el Ministro de Salud keniano y reconoció desde el inicio que “se tenía que incorporar al proyecto un nivel de colaboración y de traspaso gradual”. Ambas partes se reunieron con regularidad y MSF apoyó el fomento de la capacidad. MSF observa que “una estrategia de salida realista se centrará en aumentar la capacidad del sistema existente de responder a las necesidades de grupos o comunidades vulnerables” (Lucchi, 2011: 19).

Los organismos deberían trabajar con una amplia gama de servicios médicos existentes.

Las poblaciones urbanas a menudo buscan servicios médicos y relacionados con la nutrición en distintas fuentes, desde curanderos tradicionales, servicios médicos del sector privado, farmacéuticos y servicios médicos del sector público. Por consiguiente, las agencias humanitarias deberían intentar colaborar con todos estos servicios para asegurar que los mensajes sanitarios básicos sean coherentes (USAID, 2008; Grohma, 2011). Trabajar con una parte más amplia de los interesados también puede servir para disminuir los rumores sobre las intervenciones sanitarias que se llevan a cabo, que se pueden propagar tras una emergencia (Redmond et al., 2011).

El apoyo médico a los grupos marginales y el apoyo psicosocial son importantes, pero a menudo se olvidan en una respuesta de emergencia.

Las respuestas sanitarias urbanas a menudo pasan por alto las necesidades de la gente mayor (IASC, 2010B) y de las mujeres y de las chicas (Human Rights Watch, 2011). En muchos casos también se pasan por alto las cuestiones de salud mental, especialmente las que afectan el trauma tras el desastre. Entre las personas

que se han visto afectadas por el desastre son habituales los casos de depresión mayor y el trastorno de estrés postraumático, (Tanaka et al., 1999). Un estudio de 2004 (Desai et al.,) en un barrio de chabolas de Delhi tras un incendio apuntó que la incidencia de trastornos psiquiátricos era “bastante más elevada” que en un grupo de control, con los trastornos psiquiátricos más habituales, que incluyen depresión, abuso de alcohol y drogas y una mayor ansiedad.

PROTECCIÓN

A menudo los desastres conllevan violencia y conflicto.

Nel y Righarts (2008) analizaron datos de 187 países y otras entidades políticas durante el período de 1950-2000 y comprobaron que los desastres naturales que surgen de forma repentina aumentaron de forma significativa el riesgo de conflicto civil violento tanto a corto como a medio plazo. Una evaluación de la FICR sobre la respuesta humanitaria al terremoto de Bam en 2004 destaca la importancia de restablecer el orden público con rapidez. Muchas personas se desplazaron a Bam desde las zonas rurales durante la respuesta al terremoto y el saqueo de camiones de ayuda cargados de suministros durante los tres primeros días demostró que una distribución eficaz dependía mucho del orden público existente (FICR y Cruz Roja iraní, 2004).

Tras la catástrofe, puede aumentar la violencia contra las mujeres y en concreto contra las chicas.

Ferris y Ferro-Ribeiro (2011: 7) hacen constar que “se ha denunciado un aumento de violencia contra las mujeres y las chicas en situaciones tan diversas como en los refugios tras el huracán Noel en la República Dominicana y en Christchurch, Nueva Zelanda (tras el terremoto)”. Un informe de 2006 tras el huracán Katrina dejó constancia de las altas tasas de violencia de género, en que los abusos denunciados triplicaban la tasa anual de EEUU (International Medical Corps, citado en Ferris y Ferro-Ribeiro, 2011). En las ciudades, otros grupos de riesgo son los desplazados internos, los refugiados, los discapacitados y aquellas personas con un potencial social a ser estigmatizadas, como el colectivo de LGBT.

La seguridad en los campamentos es una preocupación vital.

Una evaluación de 2012 de las operaciones de ACT Alliance en Haití constató que “la situación de vivir en tiendas, sobre todo en las condiciones de los campamentos, parecía que había incrementado el acoso sexual y la vulnerabilidad de las chicas jóvenes” (McGearty et al., 2012: 24). Un estudio del DEC (Clermont et al., 2011) en Haití deja constancia de ataques en un campo a jovencitas (mientras intentaban utilizar los lavabos) “casi todos los días” por parte de hombres. Para contrarrestarlo, la ONG SOFA desplegó brigadas de estudiantes para promover la conciencia sobre la violencia contra mujeres y chicas.

Se tiene que ser consciente de las limitaciones de las agencias y defender a los garantes de derechos pertinentes, como son los gobiernos nacionales y las operaciones pertinentes de apoyo a la paz de la ONU.

Dado el alcance potencial del problema y el mandato limitado de la mayoría de organismos, las recomendaciones del IASC (2010a) incluyen comprometer a las autoridades en sus obligaciones de tratar la violencia urbana con las policías locales para priorizar las medidas de protección física de los grupos en riesgo. Ferris y Ferro-Ribeiro (2011) recomiendan que la protección urbana incluya una reforma del sector de la seguridad, la creación de un estado de derecho y la creación de una gobernanza eficaz. Otras acciones abogan por el uso de herramientas de evaluación de protección y enfoques como los destacados en Protección, una guía de ALNAP para las agencias humanitarias (Slim y Bonwick, 2005), y los Professional Standards for Protection Work (“Estándares profesionales para el trabajo de protección”) del CICR y la Rapid Protection Assessment Toolkit (“Herramienta de evaluación de protección rápida”) de Child Protection (Global Protection Cluster, sin fecha).

Las actividades de protección destinadas a prevenir la violencia interpersonal pueden formar parte de las actividades de muchos organismos.

Un estudio del 2012 de la Cruz Roja canadiense y del FICR (Singh et al., 2012) indica que se pueden hacer una serie de acciones para prevenir la violencia interpersonal, entre las cuales destacan las siguientes: la educación para la prevención de la violencia durante la fase de reducción de riesgo al desastre; priorizar la prevención de violencia durante la fase de respuesta; una respuesta rápida a los casos de violencia; y un apoyo a los sistemas de apoyo social basados en la comunidad. Oxfam, por ejemplo, incluyó medidas para prevenir la violencia en los campamentos como para de sus actividades de WASH en Haití (Oxfam, 2011).

Se tiene que reconocer la importancia de las bandas.

Un artículo de 2010 de la International Review of the Red Cross observa que “cualquier trabajo que los agentes humanitarios lleven a cabo en un barrio de una ciudad, o en un centro penitenciario, que esté controlado por una banda será sujeto de discusión o de autorización por parte de la misma, tanto si se es consciente de ello como si no” (Bangether, 2010: 400). En este caso, un elemento a programar será hasta qué punto tiene que haber un compromiso con los líderes de la banda. Ferris (2012) informa de las experiencias del CICR de incluir la necesidad de ganarse la aceptación por parte de los líderes de la banda, ya que muchas bandas están organizadas jerárquicamente; y también de que los “líderes de las bandas necesitan percibir algún beneficio de la operación de la organización”. Ferris también comenta que “proporcionar servicios necesarios para la comunidad es una fórmula para que las bandas acepten las organizaciones humanitarias, a pesar de que las acciones de ayuda que atenten contra la posición de la banda sean arriesgadas” (2012: 6).

LECCIÓN .8

Se tienen que utilizar los medios de comunicación nuevos y existentes para una comunicación, recopilación de información y rendición de cuentas mejores

La radio de la comunidad puede ser un medio poderoso de comunicar información.

Una evaluación de 2007 de la AMARC sobre los usos de la radio de la comunidad comprobó que la radio puede tener una función eficaz tras la catástrofe en la creación de solidaridad y paz. Justo después del huracán Katrina, “los locutores de radios comunitarias [...] pusieron en marcha los transmisores y empezaron las emisiones. Se distribuyeron radios de FM entre los evacuados y se emitieron avisos de emergencia, así como información logística simple necesaria para reagrupar familias” (AMARC, 2007: 42). Sin embargo, se tiene que ir con cuidado con la diversidad lingüística, el respeto a la cultura y el riesgo de coacciones por parte de facciones políticas. Con estos objetivos y como parte del programa para mejorar la nutrición en Abiyán, Save the Children Suecia combinó la radio con las visitas. Comprobaron que la “sensibilización cara a cara aseguraba que los beneficiarios entendieran el programa, mientras que las emisiones de radio aseguraban la coherencia y el alcance del mensaje” (Cross y Johnston et al., 2011b: xxiii).

TELÉFONOS MÓVILES

Los datos de uso de los móviles se pueden utilizar para controlar los movimientos de la población.

Un estudio del uso del teléfono móvil tras el terremoto de Haití de 1.900.000 tarjetas SIM dirigido por la Universidad de Columbia destacó que los movimientos de seguimiento por móvil habían ayudado a identificar los movimientos de la población para una mejor adjudicación de la ayuda (Bengtsson et al., 2010). Los movimientos de detección de los móviles también fueron útiles a la hora de identificar brotes de cólera: “los

resultados indican que la velocidad y la precisión de los cálculos sobre los movimientos de la población durante los desastres y los brotes de enfermedades infecciosas se pueden revolucionar en zonas con alta cobertura móvil (Bengtsson et al., 2010).

Los dispositivos móviles pueden precisar dónde hay necesidad.

En Haití, “los informes sobre personas atrapadas y emergencias médicas recopilados por mensajes de texto se trazaban en un mapa que luego utilizaban los agentes humanitarios. Por ejemplo, los Marines de los Estados Unidos trajeron agua y dispositivos de saneamiento a un campamento tras recibir informes de que se estaba terminando el suministro de agua potable” (Nilsen, 2011, citado en ReliefWeb). Los textos en SMS se pueden utilizar para transmitir información sanitaria vital (Nilsen, 2011, citado en ReliefWeb). Sin embargo, se tiene que vigilar con las llamadas inadecuadas que pueden exagerar las necesidades con el objetivo de asegurar la ayuda. También tiene que existir una estructura que gestione el volumen de llamadas que se puedan recibir y la capacidad consiguiente de respuesta.

Los teléfonos móviles pueden mejorar la rendición de cuentas de los organismos en la ayuda humanitaria.

Tras el terremoto de Haití, los haitianos utilizaron Twitter para quejarse de la lentitud de la respuesta en la ayuda (IRIN, 2010). Sin embargo, se tiene que ir con cuidado con información poco precisa, no representativa y engañosa. Por ejemplo, los usuarios de teléfono móvil no son representativos de toda la población, que ya a menudo son los hombres quienes los utilizan más (IRIN, 2010).

Además, los teléfonos móviles cada vez se utilizan más para hacer transferencias de dinero por lo cual los costes de la transacción son menores.

Los servicios de transferencia de dinero mediante teléfonos móviles, como M-Pesa en Kenia, son un medio de transferencia de dinero. En Costa de Marfil, los beneficiarios recibieron una tarjeta SIM y un número de identificación que se podía utilizar para acceder a dinero en efectivo de sucursales bancarias (Cross y Johnston et al., 2011b). En Haití, el PNUD y el gobierno utilizaron móviles para dar ayudas de hasta 500 dólares americanos a mil familias con pocos ingresos para posibilitar la compra de materiales de construcción y de bienes (Centro de Noticias ONU, 2012).

CROWDSOURCING Y CARTOGRAFÍA

El crowdsourcing puede aportar información sobre el lugar y las necesidades, así como localizar miembros de la familia.

La plataforma Ushahidi, creada para controlar la violencia electoral en Kenia y desde entonces utilizada ampliamente en el terremoto de Haití, recopila información de SMS, de Twitter y de la red para dar información a tiempo real y crear mapas útiles. Una evaluación independiente de las operaciones de Ushahidi en Haití apuntó que entre los usuarios había algunos departamentos del gobierno de los Estados Unidos, así como las agencias principales y población local. Sin embargo, había algunos factores restrictivos, como la precisión de la información y familiarizarse con su uso (Morrow et al., 2011).

Crowdsourcing, la red y la tecnología satélite han alterado de forma radical la fabricación y el uso de los mapas.

La cartografía digital mediante el uso de satélites permite que los mapas muestren barrios de chabolas y asentamientos ilegales, algo que los mapas tradicionales no han podido mostrar con anterioridad. Google Maps aporta información muy útil que se puede aplicar a la distribución y movimientos de productos. Hay otras iniciativas, como OpenStreetMap, que consiste en un mapa gratuito y editable desarrollado mediante las cargas de usuarios registrados que utilizan equipos GIS. Este sistema se utilizó muchísimo en Haití tras el terremoto, ya que proporcionó mapas que luego las agencias utilizaron de forma generalizada. MapAction es una ONG que se despliega en los desastres para aportar a las agencias mapas de situación que se actualizan con frecuencia.

La ONG Frontline SMS utiliza el equipo técnico existente (portátiles y teléfonos móviles) para posibilitar una mayor difusión de los mensajes. Facebook y los grupos de Google se han convertido en medios populares de compartir información. Tras el terremoto de Haití, un uso extendido de Facebook (por ejemplo, las páginas “ONU-Haití-Escombros”), las páginas de Google como “IASC Shelter Cluster” (“Grupo de Alojamiento del IASC”) y grupos de Google posibilitaron una rápida compartición de la información, así como información técnica y actualizaciones.

LECCIÓN .9

Las acciones de recuperación y de asistencia tienen que crear una resiliencia urbana futura que evite que las inversiones se echen a perder.

Los gastos en recuperación y asistencia deberían ir en la línea de los planes del gobierno y contribuir a la creación de resiliencia a largo plazo.

Las largas sumas que a menudo se gastan en asistencia pueden representar algunas de las mayores inversiones en efectivo que las zonas urbanas más pobres puedan volver a ver. Los siguientes puntos, adaptados de la UNISDR (2012), podrían servir como acciones para la creación de resiliencia durante la asistencia y la recuperación:

- asegurar que las acciones contribuyen a fortalecer un gobierno local responsable, competente e inclusivo
- en la reconstrucción, utilizar y promover los códigos de edificación y de ordenación territorial nacionales
- promover la repartición de información sobre riesgos
- comprometer a las personas en las decisiones de planificación urbana que les afecten
- fomentar la preparación mediante acciones de recuperación que sean realistas y que puedan ponerse a la práctica.

Los agentes internacionales deberían defender que se desarrollen planes de recuperación y marcos reglamentarios cuando estos aún no existan.

Tras el terremoto de 2001 en Bhuj, la India, el gobierno estatal de Gujarat empezó a buscar un marco reglamentario adecuado que pudiera responder rápidamente al terremoto y a los retos complejos de la reconstrucción. Balachandran (2006) ha indicado que la Ley de Urbanismo nacional “podría haberse enmendado para introducir disposiciones especiales para la zonas afectadas por el desastre, cambiando leyes, normativas, procedimientos y convenciones para aumentar la velocidad y la flexibilidad”. De forma similar, la reconstrucción tras el terremoto de 1999 en Turquía a menudo se caracterizó por una falta de coordinación entre las viviendas de la ciudad y los planes de desarrollo (Akinci, 2004).

Se tiene que posibilitar una ordenación urbana inclusiva.

Tras el terremoto de 1995 de Kobe, en Japón, el gobierno decretó una “Ley Especial para las Zonas Urbanas Afectadas por el Desastre” con disposiciones especiales para la ordenación urbana. Estas incluían la designación de funciones especiales de los comités de vecinos llamados machizukuri, para proyectos de reajuste de terrenos. Los urbanistas de los machizukuri lideraron la ordenación a nivel micro con los organismos públicos como figuras neutrales que promovían la restauración y la ordenación de los barrios (Balachandran, 2006).

SITIOS WEB CLAVES

Portal de ALNAP/ONU Habitat Urban Humanitarian Response
 (“Respuesta Humanitaria Urbana”)

www.urban-response.org/

Assessment Capacities project

www.acaps.org/

Cash Learning Partnership (“Consortio de Aprendizaje de programas de transferencias en Efectivo”) (Calp)

www.cashlearning.org/

Alianza de las Ciudades

www.citiesalliance.org/

Emergency Market Mapping and Analysis Toolkit (“Herramienta de Análisis y clasificación de mercados en emergencias”) (EMMA)

emma-toolkit.org

EvidenceAid

www.cochrane.org/cochrane-reviews/evidence-aid-project

Frontline SMS

www.frontlinesms.com

Groupe URD

www.urd.org

IASC Meeting the Challenge of Humanitarian Challenges in Urban Areas (“Grupo de referencia del IASC sobre afrontar el reto de acciones humanitarias en zonas urbanas”)

www.humanitarianinfo.org/iasc/pageloader.aspx?page=content-subsidi-common-default&sb=74

Infoasaid

infoasaid.org

Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE)

www.ineesite.org/

Campana Desarrollando Ciudades Resilientes

www.unisdr.org/campaign/resilientcities/

MapAction www.mapaction.org

OpenStreetMap (OSM) www.openstreetmap.org

Profiling Methodology for Displaced People in Urban Areas (“Metodología Descriptiva para Personas Desplazadas en Zonas Urbanas”), Centro Internacional Feinstein

sites.tufts.edu/feinstein/

Alianza de Resiliencia (Resilience Alliance) www.resalliance.org

Alianza de Saneamiento Sostenible www.susana.org

ONU-HABITAT www.onuhabitat.org/

UNISDR www.unisdr.org

Ushahidi ushahidi.com

BIBLIOGRAFÍA

Almost all of the resources listed here are available through the **Urban Humanitarian Response Portal** at www.urban-response.org.

- ACNUR (2001)**. *Evaluation of the implementation of UNHCR's policy on refugees in urban areas*. ACNUR Suiza: Unidad de Evaluación y Análisis de Políticas (EPAU)
Disponible en: www.alnap.org/resource/3460.aspx
- Akinci, F. (2004)**. "The aftermath of disaster in urban areas: An evaluation of the 1999 earthquake in Turkey". *Cities* 21(6): 527-536. www.sciencedirect.com
- Albu, M. (2010)**. *The Emergency Market Mapping and Analysis Toolkit*. Rugby: Practical Action Publishing.
- AlertNet (2011)**. TechnoTalk – New tech changed disaster response in Haiti – but what are lessons learnt? www.trust.org/alertnet/blogs/techartalk/new-tech-changed-disaster-response-in-haiti-but-what-are-lessons-learnt/ (Fecha de consulta: 6 Julio 2012)
- ALNAP (2012)**. *Afrontar el reto urbano : Adaptación de las acciones humanitarias a un mundo urbano*. Londres: ALNAP/ODI. <http://www.alnap.org/pool/files/meeting-paper-2012-sp.pdf>
- ALNAP / Provention (2008)**. *Inundaciones: aprendiendo de anteriores operaciones de emergencia y recuperación*. Londres: ALNAP/ODI.
<http://www.alnap.org/pool/files/flood-disasters-spanish.pdf>
- ALNAP / Provention (2009)**. *Respuesta a los desastres urbanos - lecciones de operaciones anteriores de auxilio y recuperación*. Londres: ALNAP/ODI.
<http://www.alnap.org/pool/files/alnaplessonsurbandisasters-sp.pdf>
- AMARC (2007)**. *Community Radio Social Impact Assessment 2007*.
- Andersen, M.; Woodrow, P. (1989)**. *Rising from the ashes: development strategies in times of disasters*. Boulder, CO: Westview Press.
- Aspin, M. (2010)**. *Inter-agency impact assessment of the cash transfer programs in West Sumatra*.
- Balachandran, B.R. (2006)**. "The reconstruction of Bhuj", en *The role of local government in reducing the risk of disasters*. Banco Mundial.
- Balamir, M. (2006)**. "Local administration and risk management", en *The role of local government in reducing the risk of disasters*. Banco Mundial.
- Banco Mundial (2003)**. *Building safer cities: the future of disaster risk*. Washington DC
www.proventionconsortium.org
- Banco Mundial (2004)**. *Learning lessons from disaster recovery: the case of Honduras*. Working Paper Series 8.
www.proventionconsortium.org
- Banco Mundial (2005)**. *Learning lessons from disaster recovery: the case of Bangladesh*. Working Paper Series 11.
www.proventionconsortium.org
- Banco Mundial (2006)**. *Earthquake insurance in Turkey: history of the Turkish catastrophe insurance pool*.
www.books.google.com/books?id=FJsyapLefv4C
- Banco Mundial (2011)**. *Building safer cities: the future of disaster risk*. Washington DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial IEG (2006)**. *Hazards of nature, risks to development: IEG evaluation of WB assistance to natural disasters*. www.worldbank.org/ieg
- Bangerter, O. (2010)**. "Territorial gangs and their consequences for humanitarian players", en *International Review of the Red Cross* 92(878) (Junio).
- Bengtsson L.; Lu, X.; Garfield, R.; Thorson, A.; von Schreeb, J. (2010)**. "Internal population displacement in Haiti", en *Preliminary analyses of movement patterns of Digicel mobile phones: 1 January to 11 March 2010*. Instituto Karolinska y Universidad de Columbia.
- Berke, P.; Campanella, T. (2006)** "Planning for postdisaster resiliency", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 604(1).
www.ann.sagepub.com

- Boumandouki, P.; Formenty, P.; Epelboin, A.; Campbell, P.; Atsangandoko, C.; Allaranger, Y. (2005).** “Clinical management of patients and deceased during the Ebola outbreak from October to December 2003 in Republic of Congo” (artículo en francés), *Bull Soc Pathol Exot* 2005 Sep; 98(3):218-23.
- Bourbé, L. (2010).** “Identification of vulnerable people in urban environments”. *Assessment of sustainable livelihoods and urban vulnerabilities*. París. ACF International.
- Boyer, B. (2011).** “Humanitarian programmes which need to be adapted to urban vulnerabilities in Port-au-Prince, Freetown, Charikar or Ulan Bator”. *Humanitarian Aid on the Move*. Boletín informativo, n.º 8. Plaisians: Groupe URD.
- Bradt, D. (2009).** *Evidence Based Decision Making in Humanitarian Assistance*. HPN Network Paper 67. Londres: HPG/ODI.
- Brady, C.; Credti, P. (2010).** *Shop vouchers for hygiene kits in Port-au-Prince: Haiti*. CaLP Case study. Oxfam, GB.
- Brewin, M. (2008).** *Evaluation of Concern Kenya’s Kerio Valley Cash Transfer Pilot (KVCTP)*.
- Brown, C. (2012).** *The 21st century urban disaster*. CHF International. www.chfinternational.org
- Bulmer, A. (2008).** *Emergency response – engaging the local church: an in-depth case study from North Kenya*. Tearfund. www.tilz.tearfund.org/webdocs/Tilz/Churches/8.5.1.1.%20North%20Kenya%20Case%20Study%20detailed.pdf
- Burnell J.; Sanderson D. (2011).** “Whose reality counts? Shelter after disaster”, págs. 189-192 en *Environmental Hazards*. J. Burnell y D. Sanderson D. (eds.). Vol 10. Nº 3. Septiembre 2011, Londres: Earthscan.
- C-SAFE (2004).** *Market Assistance Pilot Program (MAPP)*. Zimbabwe. Consortium for the Southern Africa Food Security Emergency. VEDMA Consulting Group (ALNAP ERD).
- Cain, A. (2007).** “Housing microfinance in post-conflict Angola: overcoming socioeconomic exclusion through land tenure and access to credit”, en *Environment and Urbanization* 19: 361). www.eau.sagepub.com
- CaLP (2011).** *Making the case for cash: a field guide to advocacy for cash transfer programming*. www.cashlearning.org/
- CARE (2002).** *Household livelihood security assessments: a toolkit for practitioners*.
- CARE (2005).** *Independent evaluation of CARE’s humanitarian response to flooding resulting from Tropical Storm Jeanne in Haiti*. CARE International. Disponible en: www.alnap.org/resource/3215.aspx
- CARE (2007).** *Delivery of humanitarian shelter in urban areas: the case of KASS*. www.sheltercentre.org/library
- CARE (2008).** *Living on the edge of emergency*. www.reliefweb.int
- CARE International Haiti y Save the Children Haiti (2010).** *An independent joint evaluation of the Haiti earthquake humanitarian response*. Londres: Fortalecimiento de la Capacidad de Emergencia (ECB).
- CCP-I (2009).** “Final report IRCS mid-term evaluation (of recovery programmes in Aceh, Indonesia)” (mimeo).
- Centro de Noticias ONU (2012).** *Haiti: first mobile phone cash transfers facilitate UN-backed home rebuilding*. www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=41437&Cr=&Cr1#
- Chatterjee, M. (2005).** *Microinsurance – a note on the ‘State of the Art’*. www.sewainsurance.org
- CHF International (2012).** *Informe del Proyecto final 20 Febrero 2010– 31 Abril, 2012*. *Community Livelihoods and Economic Assistance through Rubble Removal and Shelter (CLEARS); Haiti Neighborhood Rebuilding Program (Katye); Clearing Land to Provide Accessible Neighborhoods (CLEAN)* Silver Spring, MD: CHF International.
- CICR (2009).** *Professional standards for protection work*. Ginebra.
- Clermont, C.; Sanderson, D.; Spraos, H.; Sharma, A. (2011).** *Urban disasters – lessons from Haiti*. Estudio de las respuestas de las agencias al terremoto de Puerto Príncipe, Haití. Enero 2010. Londres: Disasters Emergency Committee (DEC).
- Collins, G. (2008).** *Technical guidance sheet: urban food security & nutrition assessments*. PMA.
- Creti, P. (2010).** *Review of existing approaches, methods and tools used by humanitarian agencies to measure livelihoods, food insecurity and vulnerability in urban contexts*. Oxford: PMA / Oxfam GB.
- Creti, P.; Jaspers, S. (2006).** *Cash transfer programming in emergencies*. Oxfam.

- Cross, T.; Johnston, A. (2011a).** *Cash transfer programming in urban emergencies. A toolkit for practitioners.* Oxford: Oxfam GB. www.cashlearning.org/downloads/resources/calp/CaLP_Urban_Toolkit_web.pdf
- Cruz Roja del Canadá y la FICR (2012).** *Predictable, preventable: best practices for addressing interpersonal and self-directed violence during and after disasters.* Ontario.
- Cross, T.; Johnston, A. (2011b).** *Urban cash transfer programmes: desk review of existing programs.*
- Corsellis, T.; Vitale, A. (2004).** *Transitional settlements: displaced populations.* Cambridge: Universidad de Cambridge.
- Couldrey, M.; Herson, M. (eds.) (2010).** *Forced Migration Review (FMR) Adapting to urban displacement, n.º 34, 27–28 Febrero.* www.fmreview.org/urban-displacement
- Davidson, S. (2011).** *A Review of the IFRC-led Shelter Cluster: Haiti 2010.* www.sheltercluster.org/Americas/Haiti/HaitiEarthquake2010/Documents/Cluster%20Evaluation%20110420.pdf
- Davies, A.; Jacobsen, K. (2010)** *Profiling Urban IDPs.* *Forced Migration Review, n.º 34.*
- DEC (2011) *Urban disasters – lessons from Haiti. Estudio de las respuestas de las agencias al terremoto de Puerto Príncipe, Haití. Enero 2010.* Londres: Disasters Emergency Committee www.dec.org.uk/download/856/DEC-Haiti-urbanstudy.pdf
- Delap, E. (2000).** *Urban children's work during and after the 1998 floods in Bangladesh.* www.ingentaconnect.com
- Desai, G.; Gupta, D.; Srivastava, R. (2004).** "Prevalence, pattern and predictors of mental health morbidity following an intermediate disaster in an urban slum in Delhi: a modified cohort study". *Indian J Psychiatry.* Enero–Marzo 46(1): 39-51.
- Dind, J. (2006).** *Reconstruction, réduction de la vulnérabilité et développement durable: La reconstruction de l'habitat en milieu urbain après l'ouragan Stan au Mexique.* Universidad de Lausanne. www.doc.rero.ch
- Duyne Barenstein, J. (2006).** *Housing reconstruction in post-earthquake Gujarat: A comparative analysis.* ODI Humanitarian Practice Network. Network Paper N.º 54. www.odihpn.org
- Eerdekens, K. (2011).** *Johannesburg South Africa 2007 to 2012.* Documentos de debate 22: Humanitarian interventions in urban settings. Barcelona: MSF (España).
- Egal, F. (2011).** "Managing crises in urban areas: food and nutritional security and urban-rural links". *Humanitarian Aid on the Move. Special edition: cities and crises.* Plaisians: Groupe URD.
- Fallahi, A. (2007).** "Lessons learned from the housing reconstruction following the Bam earthquake in Iran". *The Australian Journal of Emergency Management* 22(1). www.ema.gov.au
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (2011).** *Food agriculture and cities: challenges of food and nutrition security, agriculture and ecosystem management in an urbanizing world.* Roma: Iniciativa Multidisciplinar de la FAO Alimentos para las Ciudades.
- Feinstein International Famine Center (2008).** "Internal displacement to urban areas – the Tufts-IDMC Profiling Study – Marta, Colombia: Case 3". Universidad Tufts, MA: IDMC Profiling Studies. www.reliefweb.int
- FEMA blog (2011).** *Using your cell phone before, during and after a disaster.* Publicado en www.blog.fema.gov/2011/03/using-your-cell-phone-before-during-and.html
- Ferris, E. (2012).** *Urban disasters, conflict and violence: implications for humanitarian work.* Washington DC: Brookings Institution.
- Ferris, E.; Ferro-Ribeiro, S. (2011).** *Protecting people in cities: the disturbing case of Haiti.* Washington DC: Brookings Institution.
- Field [et al.] (2012).** *Managing the risks of extreme events and disasters to advance climate change adaptation.* Informe especial del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. www.ipcc-wg2.gov/SREX/
- FEG (Food Economy Group) (sin fecha).** *Djibouti Urban Monitoring System.* www.feg-consulting.com/core_issues/urban/Djibouti.pdf
- FICR (2010).** *World disasters report 2010: focus on urban risk.* Ginebra.
- FICR (2008).** *World disasters report 2008: focus on HIV and AIDS.* Ginebra: Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. www.ifrc.org/publicat/wdr
- FICR (1998).** *World disasters report 1998: cities and crises.* Ginebra: Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. www.ifrc.org/publicat/wdr

- FICR y Media Luna Roja Iraní (2004).** *Operations review of the Red Cross Red Crescent Movement Response to the Earthquake in Bam, Iran.* Disponible en: www.alnap.org/resource/3290.aspx
- de la Garza Reyna, J. (2005).** “The Educational Sector Action Plan for Natural Disasters in Mexico”. *Lessons in Danger.* OECD (www.oecd.org).
- Ghafory-Ashtiany, M.; Hosseini, M. (2008)** “Post-Bam earthquake: recovery and reconstruction”, en *Natural Hazards* 44: 229-241.
www.springerlink.com
- Gray, B.; Herbert, K. (2006).** “Hospitals in Hurricane Katrina: challenges facing custodial institutions in a disaster”, en *After Katrina.* The Urban Institute. www.urban.org
- Graham, C.; Duhamel, G. (2011).** *One year on: 1 in 5 older Haitians in camps going hungry.* www.helpage.org/newsroom/latest-news/one-year-on-1-in-5-older-haitians-in-camps-going-hungry/
- Grohman, P.(2011).** “Assessment in Lagos, Nigeria”, en *Cuadernos para el debate 22: Humanitarian interventions in urban settings.* Barcelona: MSF (España).
- Grünewald, F.; Binder, A.; Georges, Y. (2010).** *Inter-agency real-time evaluation in Haiti: 3 months after the earthquake.* Groupe URD / GPPI.
- Grünewald, F.; Boyer, B.; Kauffmann, D.; Patinet, J. (2011).** *Humanitarian aid in urban settings: current practice, future challenges.* Groupe URD.
- Grünewald [et al.] (2012).** *Real-time evaluation of humanitarian action supported by DG ECHO in Haiti, 2009 – 2011, November 2010 -April 2011.* Groupe URD.
- Grupo Temático Mundial de Protección (Global Protection Cluster) (sin fecha).** *Child Protection Rapid Protection Assessment Toolkit.* Ginebra: ACNUR.
- Hamid, G.M. (2007).** “Livelihood patterns of displaced households in Greater Khartoum”, en *Disasters* 16(3). www3.interscience.wiley.com
- Hamdi, N. Goethert, R. (1997).** *Action planning for cities, a guide to community practice.* Nueva York: Wiley and Sons.
- Haroff-Tavel, M. (2010).** “Violence and humanitarian action in urban areas: new challenges, new approaches”, en *International Review of the Red Cross* 92(878): 329-350.
- Holmes, C. (2012).** *Queensland Floods Commission of Inquiry.* www.floodcommission.qld.gov.au
- HIF (Humanitarian Innovations Fund) (2012).** *Integrating Local Media and ICTs into Humanitarian Response in CAR.* www.humanitarianinnovation.org/projects/large-grants/internews
- Hill, P.; Hannaway, J. (2006).** “The future of public education in New Orleans”, en *After Katrina: Rebuilding Opportunity and Equity into the New New Orleans.* The Urban Institute. www.urban.org
- Human Rights Watch (2011).** “Nobody Remembers Us”: *Failure to Protect Women’s and Girls’ Right to Health and Security in Post-Earthquake Haiti.* Nueva York: Human Rights Watch.
- IASC (2010a).** *Final strategy for Meeting Humanitarian Challenges in Urban Areas* (MHCUA). Ginebra.
- IASC (2010b).** *Synthesis paper case studies. Manila, Nairobi and Haiti.* 78th working group meeting. Roma: IASC.
- INEE (2009).** *Inter-Agency Network for Education in Emergencies toolkit.* www.ineesite.org/
- INEE (2010).** *Inter-Agency Network for Education in Emergencies Minimum Standards Handbook.* www.ineesite.org/post/know_updated_inee_minimum_standards_handbook/
- IRIN (2010).** *Analysis: Finding space for crowd-sourcing in humanitarian response.* Disponible en: www.irinnews.org/Report/89735/Analysis-Finding-space-for-crowd-sourcing-in-humanitarian-response
- Jacobsen, K.; Landau, L. (2005).** “Recommendations for urban refugee policy”. *Forced Migration Review* 23. www.fmreview.org
- Jacobsen, K.; Furst Nichols, R. (2011).** *Developing a profiling methodology for displaced people in urban areas.* Informe final. Universidad Tufts, EUA.
- Johnson, K. (2011).** “Individual quality and accountability: the case for professionalization”. Conferencia presentada en la *Conferencia Mundial sobre Estudios Humanitarios en Melford, MA.*
- Kelly, C. (2003).** *Acute food insecurity in mega-cities: issues and assistance options.* Benfield UCL Hazard Research Centre. Disaster Studies Working Paper 7. www.benfieldhrc.org

- Knox Clarke, P. (2012, en prensa).** *Who's in charge here? A literature review related to shared leadership in humanitarian response.* Londres: ALNAP/ODI.
- Kreimer, A. [et al.] (2003).** *Building safer cities: the future of disaster risk.* Washington DC: Banco Mundial.
- Landau, L. (2004).** FMO research guide: urban refugees. *Forced Migration Online.* www.forcedmigration.org
- Leitmann, J. (2007).** "Cities and calamities: learning from post-disaster response in Indonesia", en *Journal of Urban Health* 84 (suplemento): 144-153. www.pubmedcentral.nih.gov
- Letouze, E.; Gordon, G.; Young, L. (2012).** "Information for impact and accountability in humanitarian assistance case studies" (mimeo). Nueva York: ONU OCAH.
- Levers, J.; Pacaigue, S. (2010).** *Evaluation of Christian Aid's response to Typhoon Ketsana.*
- Levron, E. (2010).** *Identification of vulnerable people in urban environments: assessment of sustainable livelihoods and urban vulnerabilities.* ACF International.
- Llanos, O. (2011).** *Sexual Violence in Guatemala City 2007-12.* Documentos de debate 22: Humanitarian interventions in urban settings. Barcelona: MSF (España).
- Lucchi, I. (2011).** *Moving from the 'why' to the 'how': reflections on humanitarian response in urban settings.* Barcelona: MSF (España).
- Macauslan, I. con Phelps, L. (2012).** *Oxfam GB Emergency Food Security and Livelihoods Urban Programme evaluation.* Informe final. Oxford: Oxfam GB.
- de Mayo, G. (2011).** *MSF OCB experience in Martissant.* Documentos de debate 22: Humanitarian interventions in urban settings. Barcelona: MSF (España).
- McGearty, S.; O'Hagan, P.; Montinard, M. (2012).** *Together we are stronger. An Independent Final Evaluation of the Action of Churches Together Alliance Haiti Appeal HTI-101 (Jan 2010 – Dec 2011).* Ginebra: ACT Alliance.
- McLean, D. (2010).** *IFRC World Disasters Report 2010. Focus on urban risk.* Ginebra: FICR.
- Mercy Corps (sin fecha).** *Diary of a Mobile Money Program* (e-Book).
- Mohiddin, L.; Tchatchua, L.; Campbel, J.; Sharma, M. (2006).** *Cash Transfer Pilot Project Sri Lanka.* Informe de evaluación conjunto. PMA / Oxfam GB / IFPRI.
- Morgan, O. (2004).** "Infectious disease risks from dead bodies following natural disasters". *Rev. Panam. Salud. Pública.* 15).
- Morrow, N.; Mock, N.; Papendieck, A.; Kocmich, N. (2011).** *Independent evaluation of the Ushahidi Haiti Project.* DISI – Development Information Systems International.
- Moser, C. (1998).** "The asset vulnerability framework; reassessing urban poverty reduction strategies". *World Development* 26(1): 1-9.
- Nakagawa, Y. Shaw, R. (2004)** "Social capital: a missing link to disaster recovery", *International Journal of Mass Emergencies and Disasters* 22(1): 5-34. www.iedm.ges.kyoto-u.ac.jp/publi_e.htm
- Narang-Suri, S. (2008).** *Two cities with no soul: assessing the long-term impact of short-term reconstruction efforts in the divided city of Mostar (Bosnia & Herzegovina).* www.isocarp.net/Data/case_studies/2246.pdf
- Nel, P.; Righarts, M. (2008)** "Natural Disasters and the Risk of Violent Civil Conflict" en *International Studies Quarterly* (2008) 52, 159–185.
- Nelson, A.; Sigal, I. (2011).** *Media, information systems and communities: lessons from Haiti.* Knight Foundation, CDAC.
- van de Nortgate, J. (2011).** *Biodegradable plastic bags as context specific alternative to 'classical' toilets in POP.* Documentos de debate 22: Humanitarian interventions in urban settings. Barcelona: MSF (España).
- O'Hagen [et al.] (2011).** *Independent joint evaluation of the Haiti earthquake humanitarian response.* Atlanta: CARE International / Save the Children Federation.
- Obi, N.; Crisp, J. (2001).** *Evaluation of the implementation of UNHCR's policy on refugees in urban areas.* ACNUR, Unidad de Evaluación y Análisis de Políticas. www.acnur.org
- Oli, P. (2003).** "Land pooling: the public private participatory urban development in Nepal", en *Proceedings of the 2nd FIG Regional Conference.* www.fig.net/pub/morocco/
- OMS (2010)** *Hidden cities.* Ginebra: OMS
- OMS y WEDC (sin fecha)** *Technical notes on drinking-water, sanitation and hygiene in emergencies.* www.who.int/water_sanitation_health/publications/2011/tn7_waste_mangt_en.pdf

OneResponse (sin fecha) onerresponse.info

ONU DAES (2007). *World Population Prospects: The 2006 Revision*. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población.

ONU-Habitat (2006). “A new start: the paradox of crisis”, *Habitat Debate*. Nairobi: Programa de Asentamientos Humanos de las Naciones Unidas (incluye artículos de Mark Pelling, Gabrielle Iglesias, Ian Davis, Charles Setchell, Scott Leckie, Chris Huggins, Kevin Billing, Heinz Kull y Eric Schwartz)

www.unhabitat.org/pmss

ONU-Habitat (2007a). “Sustainable relief and reconstruction – synopsis from World Urban Forum II & III”, en *Rethinking Emergencies*. Nairobi: Programa de Asentamientos Humanos de la ONU. www.onuhabitat.org

ONU-Habitat (2007b). *Enhancing urban safety and security — global report on human settlements 2007*. Nairobi: Programa de Asentamientos Humanos de la ONU.

www.onuhabitat.org

ONU-Habitat (2008). *Scoping report: addressing land issues after natural disasters*. Nairobi: Programa de Asentamientos Humanos de la ONU.

www.glt.net

ONU-Habitat (2010) *Land and Natural Disasters: Guidance for Practitioners*. Nairobi: Programa de Asentamientos Humanos de la ONU.

ONU-Habitat (2011a) *Shelter and housing, UN-Habitat in disaster & conflict contexts*. Nairobi: Programa de Asentamientos Humanos de la ONU

ONU-Habitat (2011b) *Meeting humanitarian challenges in urban areas: review of urban humanitarian challenges in Port-au-Prince, Manila, Nairobi, Eldoret*. Nairobi: Programa de Asentamientos Humanos de la ONU.

OPS (2004). *Manejo de cadáveres en situación de desastre*. Washington DC.

<http://www.paho.org/spanish/dd/ped/ManejoCadaveres.pdf>

OPS (2006). *The challenge in disaster reduction for the water and sanitation sector: improving quality of life by reducing vulnerabilities*. www.helid.desastres.net

Oxfam (sin fecha). *The use of poo bags for safe excreta disposal in emergency settings*. Nota informativa técnica.

Oxfam GB, Concern and Care (2009). *Emergency nutritional and food security interventions in urban settlements in Nairobi*. Marco conceptual.

Oxfam (2011). *Urban WASH lessons learned from post-earthquake response in Haiti*. Nota informativa técnica.

Ozcevik, O.; Turk, S.; Tas, E.; Yaman, H.; Beygo, C. (2008). “Flagship regeneration project as a tool for postdisaster recovery planning: the Zeytinburnu case”, en *Disasters* (August) www3.interscience.wiley.com

Padolina, C. (2012) “Citizens’ Disaster Response Center’s experience of urban response – lessons from the Philippines”. Presentación preparada para la 27ª Conferencia de ALNAP, Chennai, India, 17–19 Enero 2012.

Disponible en: <http://www.alnap.org/pool/files/alnaplessonsurbandisasters-sp.pdf>

Pelling, M. (2003). *The Vulnerability of Cities: Earthscan Publications Ltd.*

Popkin, S.; Austin Turner, M.; Burt, M. (2006) “Rebuilding affordable housing in New Orleans: the challenge of creating inclusive communities”, en *After Katrina: Rebuilding Opportunity and Equity into the New Orleans*. www.urban.org

PMA (2002). *Urban Food Insecurity: Strategies for WFP – Assistance to Urban Areas*. www.wfp.org/policies/introduction/policy

PMA (2009). *Burkina Faso Evaluation à mi-parcours*.

PMA (2010a). *Cash-by-text pilot goes live in Philippines* World Food Program News: www.wfp.org/stories/cash-text-pilot-goes-live-philippines

PMA (2010b). *Summary of Urban Targeting Practices, Summary Report*. Borrador revisado. Roma

Practical Action (2008). “Community-based waste management comes to the rescue”, en: *Appropriate Initiatives 1*.

ProVention Consortium (2009). “Practice review on innovations in finance for disaster risk management”. Contribución al Informe de Evaluación Global de la ONU/ISDR.

Ramalingam, B. (2009) *Urbanisation, complexity and poverty*. Publicado en <http://aidontheedge.info/2009/11/24/urbanisation-complexity-and-poverty-%E2%80%93-or-why-aid-agencies-should-be-reading-jane-jacobs/>

- Ramalingam, B. (2012).** “‘We’re not in the field anymore.’ Adapting humanitarian efforts to an urban world”. 27ª Conferencia de ALNAP, Chennai, India. Documento de referencia. Londres: ALNAP.
- Rashid, S. (2000).** “The urban poor in Dhaka City: their struggles and coping strategies during the floods of 1998”, en *Disasters* 24(3 240-253. www.ingentaconnect.com
- Rashid, H.; Hunt, L.; Haider, W. (2007).** “Urban flood problems in Dhaka, Bangladesh: slum residents’ choices for relocation to flood free areas”, en *Environmental Management* 40.
- Redmond, A. [et al.] (2011).** “A qualitative and quantitative study of the surgical rehabilitation response to the earthquake in Haiti January 2010”, en *PreHospital and Disaster Medicine* 26(6): 449-456.
- ReliefWeb (sin fecha)** reliefweb.int Riley, L.; Ko, A.; Unger, I.A.; Reis, M. (2007). “Slum health: diseases of neglected populations”, en *BMC International Health and Human Rights* 7(2). www.biomedcentral.com/1472-698X/7/2
- Sack, R.B.; Siddique, A.K. (1998).** “Corpses and the spread of cholera”, en *Lancet* 352.
- Sanderson, D. (2000).** “Cities, disasters and livelihoods”, en *Environment and Urbanization* 12(2): 93-102. www.eau.sagepub.com
- Sanderson, D. (2009).** *Integrating development and disaster management concepts to reduce vulnerability in low-income urban settlements*. Tesis doctoral.
- Sanderson, D. (2011)** “Good design in urban shelter after disaster: lessons from development”, en *Boundaries: architecture for emergencies*, págs. 64–69, Oct–Dec 2011, 2, Italia.
- Sanderson, D. (2012).** “Building livelihoods of the most marginalised in urban areas: strategic approaches from Dhaka” en *Environmental Hazards* (enero). Londres: Earthscan.
- Shah, F.; Ranghieri, F. (2012)** *A workbook on planning for urban resilience in the face of disasters : adapting experiences from Vietnam’s cities to other cities*. Washington DC: Banco Mundial.
- Shaw, R.; Goda, K. (2004).** “From disaster to sustainable civil society: The Kobe experience”, in *Disasters* 28(1): 16-40 www3.interscience.wiley.com
- SIDA (2005).** *Returning home: an evaluation of SIDA’s Integrated Area Programmes in Bosnia and Herzegovina*. Disponible en: www.alnap.org/resource/3387.aspx
- Singh, G.; Wells, M.; Fairholm, J. (2012).** *Predictable, preventable. Best Practices for Addressing Interpersonal and Self-Directed Violence During and After Disasters*. Ottawa: Cruz Roja Canadiense y FICR.
- Sivakumaran, S. (2011).** *Market analysis in emergencies*. Oxford: CaLP.
- SKAT/IFRC (2012)** *Sustainable reconstruction in urban areas, a handbook*. Ginebra. www.skat.ch/publications/prarticle.2005-09-29.1982292338/skatpublication.2012-05-21.017555535
- Slim, H.; Bonwick, A. (2005)** *Protection Guide*. Londres: ALNAP/ODI.
- Smith, M. (2009).** *Lessons learned in wash response during urban food emergencies*. Nueva York: Proyecto de aprendizaje de Global Wash, UNICEF.
- Supporters Network for Community Development ‘Machizukuri’**
www.gakugei-pub.jp/kobe/key_e/index.htm
- Tanaka, H. [et al.] (1999).** “Morbidity and mortality of hospitalized patients after the 1995 Hanshin-Awaji earthquake”, en *American Journal of Emergency Medicine* 17(2): 186-191.
- UNISDR (2012).** *How to make cities more resilient: a handbook for local government leaders. A contribution to the global campaign 2010–2015. Making cities resilient – my city is getting ready!* Ginebra: UNISDR.
- USAID (2008).** *Emergencies in urban settings: a technical review of food-based program options*. www.aed.org
- Veerman, R. (2011).** “Kibera Project Nairobi, Kenya” en *Documentos de debate 22: Humanitarian interventions in urban settings*. Barcelona: MSF (España).
- Villeminot, N. (2011).** “Humanitarian programmes which need to be adapted to urban vulnerabilities in Port-au-Prince, Freetown, Charikar or Ulan Bator” en *Humanitarian Aid on the Move*, Special edition: cities and crises. Plaisians: Groupe URD.
- Wamsler, C. (2006a).** “Mainstreaming risk reduction in urban planning and housing: a challenge for international aid organisations”, en *Disasters* 30(2): 151-177.
- Wamsler, C. (2006b).** “Managing Urban Disasters”, en *Open House International* 31(1).
- WaterAid (2011).** *Urban Framework*. Londres: WaterAid.

Watson, J.T., Gayer, M.; Connolly, M.A. (2007). "Epidemics after natural disasters", en *Emerg. Infect. Dis.* www.nc.cdc.gov/eid/article/13/1/06-0779.htm

Wisner, B.V.; Gaillard, J.; Kelman, I. (eds.) (2011). *Handbook of hazards, disaster risk reduction and management.* Londres: Routledge.

Zabalgogezkoa, A. (2011). "Altos de Cazuca, Colombia", en Documentos de debate 22: *Humanitarian interventions in urban settings.* Barcelona: MSF (España).

Zetter R. (2009). *Climate change, urbanization and humanitarian crises. Documento de antecedentes preparado para el grupo de trabajo del IASC sobre la gestión del reto humanitario en las zonas urbanas - Noviembre.* ONU-Habitat.

Lecciones de ALNAP



RESPUESTA A LOS DESASTRES URBANOS
LECCIONES DE OPERACIONES
ANTERIORES DE AUXILIO Y
RECUPERACIÓN

NOVIEMBRE 2012